



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES

SENADO

XIV LEGISLATURA

Núm. 130

25 de abril de 2023

Pág. 1

PLENO

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ANDER GIL GARCÍA

Sesión núm. 69

celebrada el martes, 25 de abril de 2023

ORDEN DEL DÍA

1. ACTAS

1.1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior, celebrada los días 18 y 19 de abril de 2023.

2. COMPARENCIAS DEL GOBIERNO

2.1. Comparecencia del Presidente del Gobierno, D. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, ante el Pleno del Senado, para informar sobre los planes implementados por el Gobierno en el contexto económico y social de la guerra de Ucrania, y el papel de las administraciones. (Núm. exp. 710/000019)
Autor: GOBIERNO

Se abre la sesión a las dieciséis horas.

El señor PRESIDENTE: Buenas tardes, señorías. Se abre la sesión.

1. ACTAS

1.1. LECTURA Y APROBACIÓN, SI PROCEDE, DEL ACTA DE LA SESIÓN ANTERIOR, CELEBRADA LOS DÍAS 18 Y 19 DE ABRIL DE 2023.

El señor presidente lee los puntos 1. y 1.1.

El señor PRESIDENTE: ¿Alguna observación? (*Pausa*). ¿Puede aprobarse el acta por asentimiento? (*Asentimiento*).

Queda aprobada. Muchas gracias.

2. COMPARENCIAS DEL GOBIERNO

2.1. COMPARENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, D. PEDRO SÁNCHEZ PÉREZ-CASTEJÓN, ANTE EL PLENO DEL SENADO, PARA INFORMAR SOBRE LOS PLANES IMPLEMENTADOS POR EL GOBIERNO EN EL CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA GUERRA DE UCRANIA, Y EL PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES.

(Núm. exp. 710/000019)

Autor: GOBIERNO

El señor presidente lee los puntos 2. y 2.1.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno. (*Fuertes aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.— Rumores*).

Señorías, por favor, vamos a dar comienzo a la comparencia. Si son tan amables, sería deseable que guardáramos silencio. Muchísimas gracias a todos y a todas.

Señor presidente del Gobierno, tiene la palabra.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Muchas gracias, señor presidente. Buenas tardes, señorías.

Como ha dicho el presidente, comparezco para explicar las medidas que en el Gobierno venimos impulsando desde el inicio del conflicto en Ucrania. Quiero empezar por manifestar la desgracia de que, después de 426 días —426 días, repito— desde el inicio de la invasión de Putin a Ucrania, ya no abran los telediarios con este asunto ni tampoco las portadas de los principales medios de comunicación en nuestro país. Creo, señorías, que todos deberíamos rebelarnos ante el riesgo de que esta guerra se convierta en una tragedia remota y rutinaria, que ya no hablemos tanto de la guerra en Ucrania, y que solamente nos centremos en sus consecuencias económicas, sin duda alguna, importantes. Pero que no hablemos tanto de la guerra en Ucrania no significa que esta haya terminado. La guerra, por desgracia, continúa, más cruenta que nunca. Ahora mismo, en este preciso instante en que me estoy dirigiendo a ustedes y a los españoles que están siguiendo este debate a través de los medios de comunicación, hay 200 000 hombres y mujeres combatiendo para defender su país del agresor; hay más de 80 000 familias ucranianas y otras tantas rusas —aunque no se sabe exactamente cuál es el número de bajas en Rusia—, llorando la pérdida de un ser o de seres queridos; hay unos 13 millones —repito, 13 millones— de refugiados y desplazados que rehacen su vida lejos de su hogar o sobreviven a duras penas, y, de ellos, más de 173 000 son refugiados y refugiadas ucranianos que están en nuestro país, pese a la distancia geográfica que nos separa. La guerra, por tanto, señorías, sigue desgarrando Ucrania y sus terribles efectos siguen impactando en Europa. La seguridad europea está siendo directamente cuestionada por el imperialismo de Putin; el éxodo humanitario, como he dicho antes, no cesa; los gaseoductos rusos permanecen cerrados; las exportaciones de trigo procedentes de Ucrania —ayer lo vimos con el secretario

general de Naciones Unidas reunido con el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia— siguen siendo un 40 % menor de lo que fueron, y las cadenas de suministro de materias primas —como, por ejemplo, el hierro, el acero, los fertilizantes o el cemento—, que son clave para muchísimas industrias y economías, siguen dañadas.

Por estos y por otros motivos, señorías, el fantasma de la ralentización económica continúa afectando a Europa y al mundo, la inflación se mantiene elevada también en el mundo y, en consecuencia, en la Unión Europea y en todos los Estados miembros. Y por eso, porque la guerra en Ucrania y sus efectos nocivos persisten, el Gobierno considera necesario seguir protegiendo a nuestros ciudadanos y ciudadanas, por lo que quiero que mis primeras palabras de esta intervención sean para manifestar que, 426 días después del inicio de la invasión de Putin a Ucrania, mantengo firme el compromiso que asumí ante los españoles y españolas. Al igual que hicimos durante la pandemia, vamos a destinar todos los recursos del Estado que sean necesarios para proteger a los españoles de los efectos de la guerra. (*Aplausos*).

A lo largo de este último año, al tiempo que hemos venido aprobando las reformas que pactamos con la Comisión Europea para poder percibir los desembolsos de los fondos europeos, como la reforma laboral, la reforma de las pensiones, todas las vinculadas con la emergencia climática —ahora, como consecuencia de la sequía, en el centro de la atención pública—, la Ley de la cadena alimentaria, la Ley de formación profesional, de educación —pronto, señorías, esperemos también en esta Cámara la Ley de vivienda—, por citar algunos ejemplos que nos han permitido, como he dicho antes, recibir el tercer desembolso de la Comisión Europea por el cumplimiento de las reformas pactadas con Bruselas, hemos desplegado un escudo de protección social muy ambicioso, el más ambicioso de la historia democrática de nuestro país. Estamos ante los efectos económicos de una guerra formidable, y es el cuarto escudo, además, más grande en volumen de toda la Unión Europea. Se trata de un escudo social, señorías, dotado con 45 000 millones de euros —repito, 45 000 millones de euros— y con más de 100 medidas dirigidas a reducir la inflación y a amortiguar las consecuencias del alza de los precios de los alimentos y de las energías a la mayoría de los hogares y a miles de empresas.

Señorías, yo sé que no todas las medidas están teniendo la misma eficacia. Soy consciente de que hay algunas ayudas que no están llegando a todos los que realmente lo necesitan. Sé, además, que queda muchísimo trabajo por hacer, pero quiero manifestarles a ustedes y a los españoles que tenemos el empeño de seguir haciéndolo. En cualquier caso, al igual que digo esto, también creo que es justo afirmar que este escudo social de 45 000 millones de euros y las políticas de transformación y reforma que está haciendo el Gobierno de España están funcionando. Hoy, la inflación en España ha caído 7,5 puntos porcentuales, y nosotros no tenemos en nuestras manos la política monetaria, solamente la política fiscal y la política regulatoria. Somos, en consecuencia, la segunda nación con la inflación más baja de toda la Unión Europea; el producto interior bruto en España ha crecido de nuevo, por segundo año consecutivo en el año 2022, un 5,5 % más que cualquiera de las principales economías de la zona euro; el número de personas con empleo ha alcanzado un máximo histórico, a pesar de todas las dificultades y con toda la complejidad de la situación económica actual, y los índices de pobreza y también de desigualdad, como conocimos ayer por los datos del Instituto Nacional de Estadística, se han reducido a los niveles previos a la crisis financiera.

Con esto, señorías, lo que quiero decir es que el Gobierno se alegra de la buena marcha de la economía, de la reducción también de la desigualdad a niveles previos a la crisis financiera, y no porque sea un éxito del Gobierno de España, sino porque es un éxito de país; lo es de los empresarios y empresarias, lo es de los trabajadores y trabajadoras, lo es de los autónomos y autónomas, y lo es de las familias. En definitiva, este es un éxito de país, mal que les pese a los agoreros de siempre. (*Aplausos.— Rumores*).

Como he dicho antes, somos muy conscientes de que quedan muchas cosas por hacer. Hace escasas horas hemos conocido el último informe de la OCDE, donde se dice que España es de las grandes economías de la zona euro donde los salarios reales han bajado más, un 5,4 % en el año 2022. Y creo que, en este punto, señorías, conviene que hagamos entre todos una reflexión, porque el Gobierno, primero, con la pandemia, y después, con la guerra, lo que está haciendo es aplicar una política económica de protección de rentas y creo que, además, ha sido muy positiva a la hora de poder recuperarnos, con muchísimo más brío y con más intensidad respecto a las crisis.

Repito, hemos puesto en marcha un escudo social de 45 000 millones de euros para proteger las rentas de trabajadores y trabajadoras; hemos aumentado a lo largo de estos años el salario

mínimo interprofesional un 47 % hasta llegar a ese 60 % del salario medio que nos marcaba la Carta Social Europea; hemos revalorizado las pensiones conforme al IPC, reconstruyendo aquello que otros quebraron, como es el Pacto de Toledo; hemos fortalecido el Estado del bienestar revirtiendo, por ejemplo, los recortes en el Sistema Nacional de Dependencia, reforzando el sistema de salud y también todo aquello vinculado con la política educativa. Además, hemos hecho algo muy importante junto con los agentes sociales, y es una reforma laboral donde situamos en el centro de las relaciones laborales la negociación colectiva entre empresarios y sindicatos. Por eso, después de conocer estas cifras de caída de los salarios reales de los trabajadores y trabajadoras, creo que es justo volver a pedir a la patronal que se sienta con los sindicatos en esa mesa de negociación colectiva y que aprueben definitivamente una senda de salario real de incremento para los trabajadores y trabajadoras españoles. (*Aplausos*). También, señorías, creo que es justo reafirmar y reivindicar el acierto de una propuesta que ha planteado el Gobierno de España, y es que si en efecto, como estamos viendo, los márgenes empresariales están aumentando más que los salarios en nuestra economía, tenemos que arrojar transparencia para facilitar esa negociación colectiva, ese acuerdo entre los agentes sociales, y de ahí que reivindicemos y que manifestemos nuestra determinación por poner en marcha ese observatorio de márgenes empresariales que incorporará transparencia y, por tanto, poder de decisión a los agentes sociales a la hora de negociar colectivamente su senda o, mejor dicho, su reparto de rentas.

En todo caso, señorías, volviendo al contexto económico internacional, lo que es evidente es que no sabemos con certeza qué va a pasar durante los próximos meses. No lo sabemos, pero lo que sí sabemos en todo caso es que hay organismos internacionales que creen que España va a ser uno de los países que más crezca el próximo año —este año también— de las principales economías avanzadas del mundo, con una tasa del 1,5 % del producto interior bruto para el año 2024. También pronostican, señorías, que va a continuar reduciéndose la inflación en España, aunque pueda experimentar, lógicamente, algunos repuntes a lo largo de este año. En todo caso, la incertidumbre sigue siendo alta porque todo esto depende de una sola persona: Putin. No podemos, en consecuencia, confiarnos en Europa, tampoco en el Gobierno de España y, sobre todo no podemos perder de vista los problemas que seguimos padeciendo. Los precios de los alimentos siguen siendo altos, señorías, y evidentemente, la emergencia climática y la sequía están exacerbando esos precios. El endurecimiento de la política monetaria ha hecho que las hipotecas de muchas familias se hayan encarecido drásticamente en estos últimos meses. Todavía hay miles de personas en nuestro país que quieren trabajar y no pueden; estoy pensando sobre todo en mujeres y en jóvenes, y hay muchas familias, por desgracia, a las que les cuesta llegar a fin de mes. Además, sigue habiendo sectores de nuestra economía muy afectados por esta crisis internacional, como, por ejemplo, la automoción, la construcción o el sector siderúrgico.

Por eso, señorías, quiero manifestar a los españoles que el Gobierno no ha bajado la guardia ni la va a bajar durante estos meses. En estos últimos meses, en estas últimas semanas, simplemente como punto de prueba, hemos renovado más del 70 % de las medidas que pusimos en marcha el año pasado para proteger a la clase media, a los trabajadores y trabajadoras, y también a las pequeñas y medianas empresas. Hemos creado otras nuevas, como es, por ejemplo, la bajada del IVA a los alimentos; el cheque de 200 euros para las rentas más vulnerables; un escudo hipotecario que, según el Banco de España, va a permitir a 200 000 familias afrontar el alza de los tipos de interés. En definitiva, lo que quiero decir es que hemos trabajado, y me comprometo a que vamos a seguir trabajando, para proteger a la mayoría social de nuestro país. Lo hicimos durante la pandemia, lo vamos a hacer ahora como consecuencia de la guerra.

Señorías, en este punto quiero decirles que, a mi juicio, la crisis es bien perceptible y visible para las familias de nuestro país, pero si algo ha cambiado con este Ejecutivo respecto al anterior con otras crisis, como es la crisis financiera, es que el Gobierno actual no se inhibe, ha dejado de ser invisible, no mira hacia otro lado y asume su responsabilidad y el liderazgo que le competen. Se trata de un Gobierno que afronta los problemas, que trata de resolverlos, a diferencia de lo que sucedió en la anterior crisis financiera, con la respuesta neoliberal dada por la anterior Administración. (*Aplausos*). Señorías, crisis hay muchas. Desgraciadamente, vivimos en una época donde sucesivamente se están produciendo crisis —como la emergencia climática, a la cual posteriormente me referiré—, pero tenemos que recordar que hay distintas formas de afrontar esas crisis. En la etapa del Partido Popular, el Gobierno no estaba, no se le esperaba, y cuando estaba, era para echarse a temblar. Poco podía esperar la mayoría social

de aquel Gobierno instalado en un dogma neoliberal de privatizar beneficios y socializar las pérdidas; ahí está el banco malo. Sí socorría, socorría a los potentados y se amnistiaba a los grandes defraudadores. (*Aplausos.— Rumores*). Se rescataba, sí, a los bancos en apuros, a las autopistas ruinosas, mientras la gente de a pie, la mayoría social, nada podía esperar de aquel Gobierno, excepto precariedad y recortes.

Señorías, el neoliberalismo cree que todo lo que un ciudadano puede y debe pedirle al Gobierno es que no moleste, que no entorpezca lo que ellos llaman la competición por la riqueza; una competición que los neoliberales pretenden convertir en el motor de progreso desde los años setenta del siglo pasado en nuestro país y también en el mundo, pero cada vez que se le da rienda suelta a esa competición por la riqueza, según el dogma neoliberal, esa carrera de los de arriba por el enriquecimiento reposa sobre la fractura social, la desigualdad y el empobrecimiento de los de abajo. La misma élite de siempre, señorías. (*Aplausos*). En este sentido, aunque dicen querer una libre competencia, en el fondo saben que esa competencia está trucada, que los dados están cargados, que las cartas están marcadas; que el auténtico mérito tiene dificultades para abrirse paso porque sin la acción de lo público, aquello que ellos detestan, la movilidad social queda gripada, y solo así se explica la perpetuación de dinásticas y de linajes al frente de los grandes poderes económicos. (*Aplausos*).

Nosotros creemos en un modelo de progreso completamente distinto, señorías. Una sociedad donde la igualdad de oportunidades sea una auténtica realidad para millones de familias y de hijos e hijas de esas familias. Creemos que para que la competencia sea realmente beneficiosa debe ser justa, y que ahí el Gobierno tiene mucho que hacer y poco que inhibirse. Tenemos que estimular la innovación, apoyar a las empresas todo lo que se pueda, pero también debemos regular su actividad, evitar que se produzcan abusos, corregir los fallos que tiene el mercado y, sobre todo, pensamos que el Gobierno está obligado a hacer todo lo posible para que la gente viva mejor, ahora y también a medio y largo plazo.

Y sobre esta idea de vivir mejor, señorías, es sobre la que me gustaría también explicarles, desarrollar todo lo que está haciendo el Gobierno de España en materia de política económica y de transformación social, para responder a las sucesivas crisis que a lo largo de estos cuatro años han venido centrando el debate público en nuestro país. Creo, señorías, y también los españoles que nos estén viendo, que hay cinco cosas esenciales para que los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país vivan bien: en primer lugar, lo que reclaman con justicia los españoles y españolas es un empleo digno, estable, que pague salarios dignos y que les permita ahorrar y disfrutar de la vida. Para lograrlo, nosotros pensamos que la clave está en combinar dos elementos: primero, un modelo productivo basado en la innovación y en el talento, y una regulación laboral con derechos. Ninguno de estos dos elementos, la modernización de nuestro tejido productivo, apostando por esa innovación y por ese talento, y la regulación laboral con derechos, fue la receta económica neoliberal durante la crisis financiera; al contrario, ahí está el legado de cenizas que dejó la gestión neoliberal de la crisis financiera. Siempre defendieron un modelo basado en los salarios bajos y en la precariedad laboral. Su forma de competir, lo decía mucho Rajoy entonces y también el ministro De Guindos, era que España debía competir en los mercados globales a base de bajos salarios y de precariedad laboral, y su forma de competir en los mercados internacionales no fue otra que la de una España solo capaz de hacerlo eliminando impuestos a las grandes empresas y ofreciendo mano de obra barata.

Esa respuesta neoliberal, señorías, tuvo unas consecuencias calamitosas en la clase media y trabajadora de nuestro país porque generó una fuerte erosión, un fuerte deterioro del poder adquisitivo y de los derechos laborales de la mayoría de españoles y de españolas. Simplemente quédense con este dato, señorías, y es que durante el mandato del Partido Popular los salarios reales de la clase media y trabajadora cayeron un 5,8 %, a pesar, a diferencia de hoy, de que hubo años con inflación negativa, mientras se aumentó el número de megas ricos en un 73 %.

Señorías, nosotros creemos que hay un modelo de progreso completamente distinto al neoliberal. Queremos que España sea competitiva no por sus costes laborales bajos, sino por el talento de su gente, por la calidad de sus infraestructuras, por la estabilidad regulatoria, por la capacidad innovadora de nuestra economía y por la disponibilidad de energía limpia y barata. Es un modelo en el que los beneficios de las empresas no se logren a base de exprimir la mano de obra o de evadir impuestos moviendo la sede a otros países, sino a base de innovar, de digitalizarse, de crecer, de atraer talento y de exportar a otros mercados.

Esta es nuestra receta económica, señorías, la que hemos puesto en marcha con independencia de las crisis a las cuales nos hemos tenido que enfrentar; la que están aplicando, por cierto, países a los que queremos emular como es, por ejemplo, Alemania o como son las economías nórdicas. También es la receta económica que piden insistentemente la Comisión Europea a todos los gobiernos europeos y otros organismos internacionales, porque el paradigma, señorías, además, con esta emergencia climática, ha cambiado. Es evidente la receta que nos coloca como líderes de la sostenibilidad y la descarbonización económica, que nos está permitiendo, además, competir con fortaleza en el exterior, y ahí están las exportaciones que estamos ahora mismo registrando en nuestra economía, con la aportación también del sector exterior al crecimiento económico, al mismo tiempo que aumenta de forma significativa todo ello con un empleo de mayor calidad y con salarios más dignos para los españoles.

Señorías, quiero darles algunos datos que creo que refuerzan este argumento, esta receta y sus bondades: desde que gobernamos hemos puesto en marcha una modernización integral de nuestro tejido productivo. En solo cuatro años, señorías, hemos invertido más de 30 000 millones de euros en modernizar aquellos sectores en los que ya éramos competitivos antes de la pandemia, por ejemplo, el sector turístico, el del automóvil o el agroalimentario, y, junto con ello, desarrollar otros de futuro, como es el sector aeroespacial, el del vehículo eléctrico, el farmacéutico o las energías renovables.

Por otro lado, lo que hemos hecho, como he dicho antes, es incrementar el salario mínimo interprofesional, que cubre a 2 millones de trabajadores, y en especial quiero referirme a ellas, al 60 % de esas perceptoras, de esas beneficiarias, que son las mujeres trabajadoras. Además, aprobando, como he dicho también antes, una reforma laboral con el apoyo de los agentes sociales, junto con otras leyes punteras que han devuelto derechos a los trabajadores y a las trabajadoras y están aumentando la calidad y la estabilidad en los empleos.

Todo ello, al tiempo que hemos conseguido alcanzar cifras récord de cotización a la Seguridad Social, con 20 500 000 los trabajadores afiliados. Creo que era un dato impensable para todos los que estamos aquí; un dato impensable hace solo unos meses y que, si demuestra algo, es precisamente que estas dicotomías económicas que nos plantea el neoliberalismo son rotundamente falsas. Señorías, creo que el cambio de paradigma está aquí, que no hay que elegir entre creación de empleo y mejora de las condiciones laborales porque la batalla está en la atracción y en la retención de talento. Tampoco tenemos que elegir entre la prosperidad del presente y la prosperidad del futuro; ahí está la reforma que hemos hecho del sistema público de pensiones, donde se garantiza la dignidad de las jubilaciones hoy y la sostenibilidad de las pensiones mañana. Señorías, ni siquiera tenemos que elegir entre el crecimiento económico y la preservación del medio ambiente porque se puede tener todo ello a la vez. Queremos alcanzar todo al mismo tiempo. Ese es nuestro compromiso y ese es el objetivo para los próximos años. *(Aplausos)*.

Lo segundo que necesitan los españoles y españolas, sobre todo la gente joven de nuestro país es poder acceder a una vivienda digna que se ajuste a sus necesidades. Este es un derecho que viene recogido, como saben ustedes, en el artículo 47 de nuestra Constitución, sin embargo, en la práctica la vivienda se ha convertido en un bien de lujo al que cada día pueden acceder menos personas. Le daré algunos datos o, más que datos, realidades, que así lo atestiguan. Los alquileres están por las nubes, la oferta escasea en muchísimas zonas y a la mayoría de nuestros ciudadanos y ciudadanas les resulta cada vez más complicado poder conseguir una hipoteca o un alquiler, ahorrar lo suficiente para pagar una entrada o también una renta de alquiler, y esto, sobre todo, está impidiendo que la gente joven se pueda emancipar a edades homologables a la media europea.

Y hay algo también muy importante. *(Rumores)*. Señor presidente, le rogaría que indique que, si tienen cosas que decir, las digan fuera.

El señor PRESIDENTE: Señorías, por favor, un poco de silencio, si son tan amables. Muchas gracias, señorías. Puede continuar.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón):

A lo mejor hay senadores y senadoras a los que no les importa la vivienda, a mí sí me importa y creo que es importante para los españoles y las españolas que hablemos de este tema. *(Aplausos)*.

El problema de la vivienda, señorías, está segregando a nuestra sociedad por barrios y también por clases sociales, y está provocando, según algunos estudios, que el 70 % de la desigualdad que sufrimos provenga precisamente de esa imposibilidad para poder llegar a acceder a una.

Conviene recordar que esta situación no es fruto del azar, sino que nace del fracaso de un modelo inmobiliario que puso en marcha el Partido Popular y que deriva de una filosofía económica que he descrito anteriormente: un modelo neoliberal que consiste, primero, en dejar de construir viviendas públicas y vender a fondos de inversión las escasas viviendas públicas que tiene España y, en segundo lugar, liberalizar terrenos y dar rienda suelta a las grandes constructoras. En definitiva, la cultura del pelotazo que ya conocemos y que generó un vórtice de dolor social, tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, de corrupción y de especulación, y que, por cierto, señorías, convirtió a España en el país con más vivienda vacía de Europa, el país con menos vivienda de titularidad pública de Europa y uno de los países en los que resulta más costoso comprar o alquilar una vivienda.

Señorías, creo que España y los españoles y españolas han aprendido la lección de la burbuja inmobiliaria y de su pinchazo. Por tanto, demandan al Poder Ejecutivo, y también al Poder Legislativo —a ustedes, en definitiva—, que cambiemos el modelo; un modelo en el que la vivienda no sea un bien de lujo, sino un bien de primera necesidad, un derecho y no un problema, tal y como reconoce nuestra Constitución. Señorías, es lo que hemos venido haciendo desde el inicio de la legislatura. Simplemente quiero darles algunos datos a los españoles que estén viendo este debate. En primer lugar, hemos multiplicado por 8 los recursos dedicados a la vivienda en los Presupuestos Generales del Estado; hemos puesto en construcción en estos cuatro años más de 60 000 viviendas públicas —subrayo lo de públicas— y de alquiler asequible; hemos limitado la subida de los alquileres durante la pandemia y ahora también durante la guerra, y hemos dado ayudas por valor de 6000 euros a decenas de miles de jóvenes en nuestro país. Y esto no lo digo como una nota de autocomplacencia; al contrario, sabemos que no es suficiente, que hay que hacer más, que hay que hacer mucho más, y nuestro compromiso, en consecuencia, es que, junto con la educación y la sanidad, las pensiones y la dependencia, los ciudadanos perciban que la vivienda es para los poderes públicos, y singularmente para el Gobierno de España, el quinto pilar del Estado del bienestar.

Para lograrlo, señorías, estamos trabajando en dos direcciones que me gustaría compartir con todos ustedes. La primera de ellas es aprobar, como saben ustedes, la primera Ley de vivienda de la historia de nuestra democracia. Se dice pronto, pero hemos tardado cuarenta años en aprobar la primera Ley de vivienda en la democracia. Con ello, lo que estamos haciendo es poner fin al modelo neoliberal de la Ley del suelo, aprobada por el Gobierno de Aznar en 1998. Junto con ello, la segunda es una apuesta contundente, decisiva, rotunda, por construir un parque de vivienda pública semejante al de los países europeos avanzados, para que, de un lado, podamos aumentar las oportunidades de nuestros jóvenes a la hora de poder emanciparse a edades más tempranas y, de otro, contener, porque estamos aumentando la oferta de viviendas con viviendas públicas, el disparado y disparatado precio de la vivienda que sufren nuestros conciudadanos.

Esta misma semana, el Congreso de los Diputados va a dar el primer paso, ilusionante y esperanzador, para la aprobación de la primera Ley integral de vivienda de nuestra democracia; una ley que ayudará a contener los precios del alquiler en las zonas tensionadas, que fomentará la oferta de pisos en aquellos municipios en los que falta, que eximirá a los inquilinos de tener que pagar una mensualidad extra a las agencias inmobiliarias y que protegerá a los inquilinos y a los pequeños propietarios frente a los abusos de los grandes tenedores y de los fondos de inversión. Con esta ley, señorías, ¿qué es lo que pretendemos? Pretendemos lo que he dicho antes, poner en marcha instrumentos para que desde el Estado —y cuando digo el Estado no solamente me estoy refiriendo al Gobierno de España, sino también a las comunidades autónomas y a los ayuntamientos— podamos garantizar ese derecho a la vivienda que reconoce nuestra Constitución, evitando que un bien de primera necesidad sea un bien de lujo.

Junto con esta Ley de vivienda, que espero que podamos aprobar también en esta Cámara, señorías, y además de la renta de 250 euros al mes para la emancipación en el alquiler de los jóvenes, en el Gobierno estamos apostando, lo saben ustedes, por la rehabilitación y renovación de medio millón de pisos en muchas de nuestras ciudades y pueblos. Tenemos cascos urbanos en las principales ciudades con pisos muy antiguos que tenemos que rehabilitar y renovar, y a ello estamos destinando buena parte de los fondos europeos del Ministerio de Transportes, Movilidad y

Agenda Urbana. Además, a ello hay que sumar la mayor ampliación del parque de vivienda pública en régimen de alquiler de nuestra historia democrática.

A lo largo de las últimas semanas, señorías, he tenido ocasión en distintos debates ante ustedes, primero en el Congreso de los Diputados y también aquí, de anunciar dos paquetes de acciones que creo que son contundentes y que van en la línea de continuar aumentando la oferta pública de vivienda en nuestro país. Son las relacionadas con el banco malo, con ese banco que tuvimos que rescatar como consecuencia de la crisis financiera, ese sobre el que nos dijo la derecha entonces que no iba a costar un céntimo de euro y que nos ha costado más de 50 000 millones de euros; por tanto, les hablo de aquellas viviendas vinculadas con el banco malo, la Sareb. También, gracias al Instituto de Crédito Oficial, vamos a poder movilizar unas 93 000 viviendas públicas y de alquiler asequible, sobre todo para la gente joven de nuestro país.

En cualquier caso, señorías, también sabemos que este compromiso no puede ni debe acabar ahí; para construir vivienda protegida se necesita suelo y el Ministerio de Defensa es uno de los principales propietarios de suelo público en nuestro país. De hecho, a lo largo de estos últimos años el Gobierno ha venido poniendo a disposición ese suelo para la construcción de vivienda protegida, y un ejemplo aquí, en la ciudad de Madrid, es el desbloqueo, por fin, ministras, de la Operación Campamento, que va a permitir la construcción de 12 000 viviendas, el 60 % de ellas públicas. Por eso, hoy, señorías, aprovechando esta comparecencia, me gustaría manifestar, en nombre del Gobierno, un nuevo compromiso en materia de vivienda.

Señorías, el Gobierno va a construir 20 000 nuevas viviendas públicas en terreno propiedad del Ministerio de Defensa a través de la empresa pública Sepes. *(Aplausos.— Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Un momento, señor presidente del Gobierno. Espere un momento, por favor.

Señorías, un poco de silencio, si son tan amables. *(Continúan los rumores)*.

Señorías, un poco de silencio. Gracias.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Estas 20 000 nuevas viviendas públicas y de alquiler asequible se van a unir, como he dicho antes, a las 50 000 viviendas de la Sareb y a las 43 000 viviendas públicas que vamos a financiar a través del ICO; en total, señorías, para que nos hagamos una idea del esfuerzo que está haciendo la Administración General del Estado, van a ser 113 000 viviendas más. *(Aplausos)*. Para nuestros jóvenes y para las familias que no pueden pagarse un piso y un alquiler.

Señorías, vamos a poner en marcha la mayor promoción de vivienda pública y de alquiler asequible de las últimas décadas, desde luego mucho más, y luego daré algunos datos, respecto a lo que hizo el Partido Popular durante la crisis financiera. En total, señorías, si tenemos en cuenta las viviendas públicas ya proyectadas por el Gobierno de España a través del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana... *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, un poco de silencio, por favor.
Puede continuar.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Señor presidente, decía que, si tenemos en cuenta las viviendas públicas ya proyectadas por el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana en su Plan de vivienda para el alquiler asequible, en los próximos años vamos a habilitar 183 000 viviendas de titularidad pública para el alquiler; repito, 183 000 pisos protegidos para el alquiler a precio asequible. *(Aplausos)*. Señorías, 183 000 viviendas, escúchenme ustedes, senadores y senadoras del Grupo Parlamentario Popular. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Un momento...

Senador Marí Bosó, por favor, guarde silencio, si es tan amable.

Muchísimas gracias, señorías.

Señorías, por favor. *(Rumores)*.

Un momento, señor presidente del Gobierno.

Señorías, si son tan amables de guardar silencio, podremos continuar con la comparecencia del presidente del Gobierno. *(Protestas)*.

Señoría, si es tan amable de guardar silencio usted también.

Muchas gracias, puede continuar.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Son 183 000 viviendas frente a las 1600 que proyectó el Partido Popular durante sus años de Gobierno neoliberal. (*Aplausos*). Por tanto, señorías, multiplicamos por 115 la acción de nuestros predecesores y en un contexto completamente distinto al de entonces. Creo que este es un empeño ambicioso, lo sabemos, pero lo vamos a lograr. En realidad, lo que es verdaderamente sorprendente —yo diría que indignante, señorías—, y esto quería trasladárselo en primera persona a los ciudadanos de nuestro país, es promover solo dos viviendas cada tres días, como hizo el Gobierno neoliberal del Partido Popular. (*Aplausos*). Repito, solo dos viviendas cada tres días. Señorías, ni siquiera una vivienda cada día. Ahí está el compromiso con el derecho a la vivienda de la derecha española.

En los próximos cinco años vamos a incrementar en más de un 50 % el número de viviendas de titularidad pública, e impulsadas por la Administración General del Estado, que hay en España con una meta clara, señorías, dejar atrás ese porcentaje indignante y sonrojante que tenemos de menos de un 3 % de vivienda pública en nuestro país para llegar al 9 %, que es la media europea, y para continuar avanzando hacia ese 20 % que registran los países más avanzados de Europa en este ámbito. Señorías, lo tercero que esperan y merecen los españoles son prestaciones y servicios públicos de calidad, insisto, públicos y de calidad.

Es verdad que, en esto, de nuevo, hay quienes discuten que estas dos cosas no pueden ir de la mano. Generalmente se sitúan en la misma zona del hemisferio y piensan que son incompatibles, que lo público, por definición, es ineficiente y que, además, debe ser así porque el que quiera calidad debe ir a buscarla al sector privado, a pagar por ella. Digámoslo claro, yo creo que el modelo neoliberal, señorías, no cree en el Estado del bienestar, cree más bien en el dinero como regulador social único, y por eso allí donde gobiernan o cuando gobiernan, hacen o hicieron siempre lo mismo: recortan o recortaron servicios públicos y prestaciones sociales.

Algunos datos creo que atestiguan y confirman lo que les expongo. Esto explica, por ejemplo, que entre los años 2011 y 2018 se redujera la inversión pública en sanidad, en educación y en dependencia en un punto del producto interior bruto, obligando a millones de españoles a contratar seguros y servicios privados o a resignarse a vivir con servicios públicos insuficientes. Y estas políticas de recorte provocaron, por ejemplo, en esta legislatura de la pandemia, que España perdiera 3000 profesionales sanitarios y un grave deterioro de la red del Sistema Nacional de Salud, empezando por los centros de atención primaria y también por los servicios de urgencias.

Esto también explica que ciertos Gobiernos autonómicos sigan aún reduciendo la financiación pública, abriendo las puertas de par en par a la privatización de estos servicios públicos, bloqueando las oposiciones para renovar plantillas y externalizando funciones del Estado, con una consecuencia clara: el deterioro de los servicios públicos y obligar a las clases medias y a los trabajadores a pasarse a la educación, a la sanidad, al transporte y a las pensiones privadas. No mucha gente, señorías, es consciente de este dato, pero España es de los países de la Unión Europea con mayor gasto privado sanitario, un 30 % del gasto total sanitario en nuestro país es privado, y eso tiene todo que ver con aquellos gobiernos que lo que hacen es privatizar y externalizar un servicio que debería ser público, como es el de la salud.

Para el pensamiento neoliberal, señorías, los servicios básicos no son un derecho de la mayoría, son una oportunidad de negocio para los de arriba, y nosotros creemos en un modelo completamente distinto porque pensamos que el Estado del bienestar funciona. Y no solamente funciona desde el punto de vista equitativo, sino que funciona también desde el punto de vista de la eficiencia en términos económicos porque garantiza que todos los ciudadanos tengan acceso a servicios públicos de calidad. Por eso, desde que gobernamos, ¿qué es lo que hemos hecho? Hemos redoblado nuestro apoyo a los servicios públicos. Partíamos de muy abajo, señorías, y, por ello, hemos aumentado el gasto social estos años —simplemente para que tengan algunos datos en mente— en un 37 %. Hemos reforzado drásticamente las pensiones de nuestro país, las partidas de sanidad, de educación y también de dependencia. (*Aplausos*).

Hoy nuestro Sistema Nacional de Salud, señorías, cuenta con más recursos y con 90 000 profesionales sanitarios más que cuando yo llegué al Gobierno. Y como consecuencia de todo ello, y pese a haber sufrido una pandemia, ahora una guerra y entre medias volcanes, incendios, sequías y demás, según acaba de revelar el Instituto Nacional de Estadística, el número de hogares españoles que deben hacer un sobreesfuerzo para obtener asistencia médica, comprar medicamentos y cuidar su salud bucodental ha caído. Señorías, esto no significa que no quede camino por recorrer; al contrario, queda mucho camino por recorrer, pero tenemos claro el destino, y esto es lo importante, porque tenemos que destinar más recursos a los servicios públicos, más

apoyo a los profesionales públicos y tolerancia cero a los millonarios que se dedican a evadir impuestos, pero luego acuden a la sanidad pública cuando necesitan un trasplante o un tratamiento complicado que no les cubre el seguro. (*Aplausos*).

El cuarto pilar que necesitan los españoles para vivir bien es de puro sentido común, señorías: un planeta sano. Como muestran infinidad de estudios científicos la salud del medio ambiente, la solidez de nuestra economía y el bienestar de las personas son tres realidades que están íntimamente ligadas. En España, señorías, desgraciadamente tenemos dos derechas: una que directamente niega el cambio climático, hace oídos sordos a la evidencia científica, o bien lo llama el negocio climático o bien la religión climática, y anima a los jóvenes —como hemos escuchado a algún dirigente públicamente—, a preguntarse si el CO₂ es realmente un gas problemático. Esa derecha o, mejor dicho, la ultraderecha, es la de Vox, que también hace oídos sordos a los fenómenos climáticos extremos que están afectando a nuestro país. Esta semana misma estamos registrando temperaturas altas, muy elevadas en comparación con esta época del año. Solo en lo que va de legislatura, señorías —para aquellos que piensan que la emergencia climática es un negocio climático, algo vinculado con lo que llaman el globalismo—, España ha sufrido danas, inundaciones, incendios, altas temperaturas con más frecuencia y se ha producido una agresividad, además, inusitada en muchos de estos fenómenos adversos. Hoy es la sequía; hace pocos meses, como saben ustedes, fueron los incendios. Ahora mismo, mientras hablamos, señorías, nuestro país afronta una ola de calor y una sequía sin precedentes y, a pesar de ello, hay una ultraderecha que sigue diciendo que el cambio climático no existe cuando precisamente todos estos fenómenos, las danas, las inundaciones, los incendios, las sequías, tienen una misma causa, que es la emergencia climática que sufre la humanidad.

La otra derecha no se atreve a ir tan lejos. Ya no niega la emergencia climática, como hacía antes cuando hacía referencia a algún primo de no sé quién, pero actúa como si no existiera, señorías; actúa como si no existiera. (*Protestas*).

El señor PRESIDENTE: Señorías, silencio, por favor. (*Un señor senador: ¡Qué nivel!*).

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Efectivamente, qué nivel.

Señorías, esa derecha nos dice que reducir las emisiones de CO₂ es importante, claro que sí, pero que en el contexto energético actual —verdad, señor Feijóo— lo que toca es reabrir plantas de carbón e impulsar el *fracking*, una técnica para extraer gas que está prohibida en numerosos países desarrollados porque contamina los acuíferos y destruye los ecosistemas.

Esa misma derecha, señorías, nos dice que el Parque Nacional de Doñana es muy valioso —muy valioso—, pero que lo urgente ahora es seguir fomentando los regadíos ilegales que están secando sus acuíferos a pesar de la ciencia, a pesar de la Unesco, a pesar de las advertencias de Bruselas y a pesar de que la fuerte sequía que estamos padeciendo está drenando precisamente esos acuíferos. (*Aplausos*).

Por cierto, señorías, después de lo que vimos ayer en Bruselas, del rotundo rechazo, una vez más, de la Comisión Europea contra el proyecto de ley del Partido Popular y de Vox contra Doñana, desde el Gobierno de España exigimos la retirada inmediata de este atropello, porque no hay excusas; no hay excusas, señorías. (*Aplausos*). Creo que deben reconocer el error y rectificar esta ilegalidad. Salgan del enroque de soberbia y arrogancia en el que están instalados. Y les digo una cosa, señorías del Partido Popular, su mayoría absoluta no les legitima para saltarse la ley, las sentencias europeas y cargarse un tesoro medioambiental, como es el Parque Nacional de Doñana. (*Aplausos*).

Nosotros vemos las cosas de otro modo, señorías, pensamos que combatir el cambio climático es una prioridad. No es algo accesorio, es una prioridad porque es una realidad cada vez más acusada e intensa, y por eso quiero reivindicar que este Gobierno fue uno de los primeros del mundo que al principio de esta legislatura aprobó una declaración de emergencia climática. No fue una declaración retórica, señorías, fue una declaración de intenciones, porque a partir de esa declaración de emergencia climática hemos venido desplegando una agenda ambiciosa para la transición ecológica de nuestra economía y para adaptarnos con cohesión social y con cohesión territorial a la realidad de la emergencia climática en dos frentes, señorías: el de la mitigación y el de la adaptación. En este sentido, mitigar significa ante todo frenar el calentamiento global del planeta y reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero, una misión con la que este Gobierno tiene un compromiso que yo calificaría de total.

Por eso, simplemente les doy este dato: en esta legislatura hemos sido, repito —o mejor dicho, reafirmo—, el segundo país de la Unión Europea que más ha reducido sus emisiones de gases de efecto invernadero y el segundo que más ha incrementado su producción de energías renovables. Con nosotros, señorías, España se ha convertido en uno de los países del mundo —no de Europa, del mundo— que genera más electricidad solar y eólica en relación con el producto interior bruto y el que más hidrógeno producirá a finales de esta década. Y esto, señorías, no solamente nos va a ayudar a frenar o mitigar el cambio climático, también nos va a permitir reducir el precio de la energía y, por tanto, reindustrializar España y crear empleos de calidad a un ritmo y en una escala nunca vista antes, generando casi 2 puntos adicionales del producto interior bruto a nuestra economía y 350 000 nuevos trabajos de aquí a final de la década.

Señor presidente, me lo han escuchado decir en más de una ocasión en estas comparecencias y también en distintas sesiones de control, y no quiero dejar de repetirlo: la transición ecológica es una de las mayores oportunidades que tiene España, tanto que incluso si no existiera la emergencia climática deberíamos apostar con contundencia por esa transición ecológica. La mitigación es solo uno de los frentes de la batalla medioambiental en la que estamos; el segundo frente, muy importante, cada vez más evidente, es el de la adaptación al cambio climático, porque nos guste o no, desgraciadamente el cambio climático es algo que podemos mitigar, pero cuyos efectos ya estamos sintiendo, como todos ustedes conocen bien. Sus efectos afectan a nuestro país desde hace décadas y en los próximos años desgraciadamente se van a agudizar irremediablemente. Por eso, creo que debemos prepararnos para ello. Debemos adaptar nuestra sociedad y nuestra economía para hacer frente a esos efectos del cambio climático y tenemos que hacerlo además con eficiencia y con justicia social y territorial. En consecuencia, adaptarnos al cambio climático con cohesión territorial y social. ¿Eso qué significa, señorías? Significa lo que estamos haciendo desde hace cuatro años, desde que estoy en el Gobierno: preparar nuestros bosques para que puedan afrontar incendios más recurrentes, significa adaptar nuestros campos de cultivo y también nuestras ciudades a las olas de calor y a las altas temperaturas y sobre todo significa proteger un bien muy preciado para determinadas zonas y determinados sectores de nuestro país, como es el agua.

Señorías, en lo que va de año en nuestro país ha llovido la mitad de lo normal. En la primera quincena de este mes las precipitaciones fueron un 85 % inferiores a la media histórica; repito, un 85 % inferiores a la media histórica. Los cauces de los ríos, las reservas de agua embalsada, los neveros, los acuíferos subterráneos, están más bajos de lo habitual. El otro día precisamente estuve con los trabajadores del CSIC en el Parque Nacional de Doñana y me decían precisamente cómo habían bajado, y mucho, en centímetros, los acuíferos de Doñana. Y por desgracia las previsiones apuntan a que esta primavera y también este verano van a ser aún más secos y calurosos que otros años.

Por tanto, tenemos que prepararnos, y estamos preparándonos, señorías; venimos haciéndolo desde antes incluso de que empezara esta sequía. De hecho —simplemente les daré un dato—, desde que gobernamos hemos incrementado la inversión destinada a la gestión del agua en casi un 70 %. Hemos impulsado la modernización de los regadíos para que la administración de este bien, cada vez más escaso, sea más eficiente. No queremos que los regantes dejen de consumir agua; al contrario, lo que queremos es que la administren mejor. Señorías, somos el único país de Europa —el único país de Europa— que, con cargo a los fondos europeos, ha aprobado un proyecto estratégico para la digitalización del agua dotado con 1500 millones de euros, con el fin de poner en marcha actuaciones que lo que hagan sea eso, maximizar el uso y la administración del agua. Hemos invertido 1600 millones de euros en mejorar nuestros sistemas de depuración, de saneamiento, de canalización y de desalinización. Les daré otro dato, y es que esto nos ha permitido —estos recursos que hemos destinado a lo largo de estos últimos cuatro años— aumentar nuestra producción de agua desalada en un 43 % —somos líderes en Europa en la tecnología y en la desalación—, y hemos impulsado planes de acción para entornos singulares que necesitan de una protección mucho mayor a la habitual, como son, por ejemplo, el Parque Nacional de Doñana y el Mar Menor, dotados cada uno de estos planes con 350 millones de euros.

Pero, sobre todo —y esto lo que quisiera compartir con los españoles y españolas—, hemos alcanzado un gran acuerdo de país que fue aprobado el pasado mes de enero en Consejo de Ministros y de ministras, que son los planes hidrológicos de tercer ciclo de aquí hasta el año 2027, que van a habilitar casi 23 000 millones de euros, de los cuales el Gobierno de España va a asumir un 46,7 %, y recogen más de 6500 medidas para proteger el agua, para evitar su despilfarro,

también su contaminación, y para mejorar su uso durante los próximos cuatro años; repito, un gran acuerdo de país. Los planes hidrológicos nacen de un intenso trabajo, de un intenso diálogo, de un acuerdo transversal en el que han participado todos los Gobiernos autonómicos, centenares de expertos y de expertas, agricultores, empresas, colectivos ecologistas y asociaciones cívicas de todos y cada uno de los territorios afectados por estos planes.

Algunos ahora piden que se haga un pacto nacional sobre el agua. Es una gran idea, pero llega tres meses tarde, porque ese gran acuerdo de país son los planes hidrológicos de tercer ciclo y, señorías, se aprobaron en Consejo de Ministros el 24 de enero de este año. *(Aplausos)*. España ya cuenta con ese gran acuerdo de país sobre el agua. ¿Qué es lo que necesitamos ahora? Pues bien, lo que necesitamos es lo que no estamos viendo en algunas administraciones —singularmente, en la Junta de Andalucía—, lealtad institucional, visión de Estado para cumplir con los planes hidrológicos que nos hemos dado entre todos. *(Aplausos)*.

Señorías, ustedes lo saben mejor que nadie, porque son los representantes de los distintos territorios que componen nuestro país, pero probablemente muchos españoles desconozcan cuáles son las competencias que tiene cada administración en un Estado compuesto como es el nuestro. Es importante recordar que el Gobierno central tiene competencias de gestión del agua en lo que se llama coloquialmente en alta, pero les corresponde a las comunidades autónomas la gestión en baja, es decir, cuando el agua llega a las ciudades y a los regadíos; y les corresponde también a los ayuntamientos el abastecimiento de agua potable a los domicilios, la distribución del agua, el alcantarillado y la depuración de las aguas residuales. Por eso, pedimos esa lealtad institucional, porque necesitamos que todos los Gobiernos autonómicos y también los Gobiernos municipales arrimen el hombro y nos ayuden a mejorar la gestión del agua, sea cual sea el color político de estas administraciones; porque esta, evidentemente, es una cuestión de Estado.

Y al mismo tiempo que hemos hecho todo esto, señorías, hemos impulsado apoyos a los agricultores y ganaderos, y quiero centrarme específicamente en esto porque además ha sido objeto de debate hoy en el Consejo de Ministros, pero antes, haré un recordatorio: los agricultores y ganaderos son los primeros en padecer los efectos de la sequía; los primeros interesados en adaptar sus explotaciones al calor y a la escasez de agua. Yo diría que nuestros agricultores y ganaderos son los héroes con los que estamos también combatiendo en primera línea los efectos de esta emergencia climática. Lo hacen, evidentemente, por el futuro de sus explotaciones agrarias, pero también lo hacen por el futuro de todos nosotros y nosotras, por eso, debemos reconocer su trabajo y prestarles toda la ayuda que podamos, y eso es lo que está haciendo el Gobierno, señorías; eso es lo que está haciendo el Gobierno. *(Aplausos)*. Así, el año pasado adelantamos el cobro de la PAC en un 70 % para facilitar precisamente la liquidez a los agricultores, y rebajamos un 20 % los módulos que pagan los agricultores y los ganaderos —veníamos de un 15 % y subimos, entonces, a un 20 % esa rebaja de módulos—, y ya en marzo de 2022, porque aquí hay algunos que empiezan a hablar hoy de la sequía, pero nosotros aprobamos el primer decreto contra la sequía en marzo de 2022. Además, aprobamos decretos de ayuda que supusieron una inyección de más de 2000 millones de euros de apoyo al sector primario, la cifra más elevada desde 1978 y acorde lógicamente con la envergadura del desafío que estamos afrontando. La semana pasada se ejecutó el último de ellos —ministro—, que benefició directamente a más de 234 000 agricultores y agricultoras de nuestro país.

Pero, evidentemente, no nos vamos a detener ahí, señorías. Esta mañana en el Consejo de Ministros y ministras hemos aprobado un acuerdo para la ejecución de los planes de seguros agrarios por valor de más de 317 millones de euros —es decir, estamos hablando de un incremento superior al 50 % respecto al inicio de la legislatura— y la distribución entre comunidades autónomas de más de 290 millones de euros destinados a los agricultores y a los ganaderos. Asimismo, hemos aprobado de cara a la declaración de la renta de muchos agricultores y agricultoras en nuestro país la orden ministerial de módulos para la reducción no de un 20 %, sino de un 25 % —insisto, veníamos de un 15 %, de un 20 % en 2022 y de un 25 % en 2023—, lo que va a beneficiar a 800 000 agricultores y ganaderos. *(Aplausos)*. Además, ayer mismo el ministro Planas envió una carta a la Comisión Europea solicitando la adaptación de la vigente PAC para que refleje las dificultades a las que se enfrenta el sector primario en nuestro país.

Señorías, hemos estado siempre al lado de los agricultores tomando medidas para paliar no solo los efectos de la sequía; también los derivados de la pandemia, de las danas, de los incendios, de las inundaciones, del volcán de La Palma e igualmente, de los efectos de la guerra, y lo vamos a seguir haciendo. Pero, al igual que reaccionamos ante las urgencias que lógicamente padece

el sector primario en nuestro país, creo que también es muy relevante reivindicar lo que estamos haciendo de manera estructural para transformar nuestro país y, por tanto, adaptarnos desde ese punto de vista de cohesión social y territorial al cual antes hacía referencia. Estamos destinando, señorías, 2100 millones de euros a modernizar y adaptar nuestros campos. Por ejemplo, mejoras en el sistema de riego, semillas más resistentes, nuevos productos fitosanitarios, y todo con un objetivo prioritario que es hacer sostenible nuestro regadío, que genera el 65 % de nuestra producción agraria y emplea casi a medio millón de personas.

Como ven, señorías, el Gobierno lleva años trabajando con los distintos sectores en la adaptación a la emergencia climática y también en política de aguas. Nuestra política de adaptación medioambiental está ligada y guiada por la ciencia, por la previsión, por la anticipación y evidentemente por la cohesión social y territorial, como también por los compromisos con nuestros agricultores, con nuestros ecosistemas, con la biodiversidad y con los millones de españoles que viven y disfrutan de esa biodiversidad. Nuestra ambición, señorías, presente y futura es clara: apostar por la modernización de las infraestructuras, apostar por la desalinización, por la agricultura sostenible, por las ganancias de eficiencia industrial y doméstica para garantizar que España tenga agua y evite el uso abusivo y el despilfarro de este bien cada vez más escaso.

Todo esto que les he explicado, señorías, es todo lo contrario al ataque que se está intentando perpetrar en el Parque Nacional de Doñana.

Y ya les digo, señorías del Partido Popular, que lo vamos a frenar para salvar un ecosistema único en el mundo (*Aplausos*), para salvar la actividad económica de regantes legales que ven cómo la reputación de sus productos puede ser dañada gravemente por los irresponsables cálculos electoralistas del Gobierno andaluz.

Señorías, hay una última cuestión que creo que los españoles necesitan para vivir bien, y es repartir de forma justa las oportunidades en todo el territorio, y este es un debate, el del reto demográfico, el de la cohesión territorial, muy pertinente en esta Cámara. Porque de poco sirve que se creen 10 000 nuevos empleos si los 10 000 van a parar a un solo punto geográfico, de poco vale que se abran 20 000 nuevas plazas de formación profesional si todas se concentran dentro de la M-30, a cientos de kilómetros de donde se necesitan muchas de esas competencias. No puede ser que haya unas pocas capitales que lo absorban todo, que acaparen el grueso de las ofertas educativas y laborales del país, porque esto, en definitiva, no beneficia a nadie, no beneficia a los millones de españoles y españolas que ven cómo sus ciudades medias y pueblos se vacían, languidecen, mientras sus hijos e hijas tienen que emigrar en busca de oportunidades, y tampoco beneficia a los propios habitantes de esas grandes ciudades que sufren problemas cada vez mayores de acceso a la vivienda, de movilidad y de contaminación urbana. El neoliberalismo, señorías, alimenta esa tendencia recentralizadora porque fomenta, cuando gobiernan a nivel nacional, políticas, por ejemplo, de infraestructuras o de inversión centrípetas y fomenta a nivel regional y en las comunidades que gobiernan recortes fiscales para ricos que suponen una competencia desleal con el resto del territorio, como también se cierran centros educativos, consultorios, servicios de urgencias en el mundo rural.

Este no es el modelo de país que queremos, señorías, y yo creo que no es el modelo de país que quiere la mayoría social de españoles y españolas. Es un modelo que reconoce el inmenso valor de cada territorio, el que nosotros reivindicamos, por el que trabajamos, que cree que las ciudades pequeñas y medianas no son el pasado, sino que también deben de ser el futuro, que aprecia la inestimable aportación económica, cultural y medioambiental que hacen los pueblos a la España que hoy somos. Y, por tanto, si queremos que el Estado esté cerca de los ciudadanos, no son los ciudadanos los que deben acercarse al Estado, sino que debe ser el Estado el que esté presente en aquellos territorios en los que viven nuestros ciudadanos. Esta y no otra es la apuesta del Gobierno y es consecuente con el espíritu del Estado de las autonomías y del título VIII de nuestra Constitución. Por eso, desde que estamos en el Gobierno hemos descentralizado organismos públicos, algo impensable en otros tiempos; creo que estamos abonando una buena cultura. Hemos puesto en marcha nuevas infraestructuras de carreteras que conectan capitales de provincia; se están poniendo en funcionamiento nuevas líneas de ferrocarril y de alta velocidad; hemos aumentado drásticamente la proporción de hogares rurales que tienen acceso a la banda ancha ultrarrápida, pasando del 50 % en el año 2019 al 80 % a finales de este año, y hemos hecho una apuesta clara por el desarrollo económico de todo el territorio con grandes proyectos transformadores en todas las comunidades autónomas, generando nuevas oportunidades de empleo vinculadas a la economía verde y digital frente a las grandes ciudades. Simplemente les

doy un dato, señorías: cerca de 6000 municipios ya, de los 8131 municipios de nuestro país, han recibido fondos europeos del Plan de recuperación; dos millones de hogares y empresas, fundamentalmente del medio rural, ya se están beneficiando de la ampliación de la cobertura de Internet ultrarrápido gracias a las inversiones del Gobierno de España. Con esto lo que pretendemos es lograr que las oportunidades de crecimiento, y también de empleo y de empresa, se distribuyan de forma más equilibrada a lo largo y ancho de nuestro territorio, que ningún ciudadano, viva donde viva, necesite más de treinta minutos para acceder a los servicios públicos básicos, que las ciudades medias recuperen población, dinamismo económico y que de ese modo logremos frenar la despoblación rural. En definitiva, nuestro objetivo de futuro, señorías, es construir una España más descentralizada y cohesionada, por tanto, (*Aplausos*) en la que nacer y vivir en provincias sea tan bueno como hacerlo en la gran capital.

Voy terminando, señor presidente (*Rumores*), señorías...

El señor PRESIDENTE: Un poco de silencio, señorías, por favor. (*Rumores*).

Señorías, un poco de silencio. (*Rumores*).

Un momento, señor presidente del Gobierno. (*Pausa*).

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Estas son algunas de las acciones que el Gobierno ha implementado y va a implementar en los próximos meses, esperamos que años, para mejorar la vida de nuestros ciudadanos, para responder a sus problemas y a sus necesidades, para garantizar sus derechos y ampliar los horizontes de nuestro Estado del bienestar. Para atender, en definitiva, las cosas que de verdad importan a la gente, que es el empleo, que es la vivienda, que es la sanidad, que es la cohesión territorial, hacer frente a la emergencia climática... Hay quienes objetan estos resultados diciendo que no son suficientes, y seguro que en el debate van a salir algunos de esos datos, que estos avances no bastan, que el país necesita y merece mucho más, y la verdad es que yo no interpreto eso como un ataque, en absoluto, porque estoy completamente de acuerdo.

Esta no es aún la España que los progresistas queremos, todavía no, faltan muchas metas por conquistar. Veníamos de muy atrás, hay muchos problemas por resolver. Por ejemplo, España sigue siendo el país europeo con la tasa de paro más elevada desde hace exactamente, señorías, veintisiete años, tantos como han transcurrido desde nuestro ingreso en la Unión Europea, y es uno de los países que mantiene mayores niveles de desigualdad y de pobreza de la Unión Europea. La oposición seguro que nos reprocha estos datos, cuando en realidad es justo al revés, conocemos esos datos, denunciemos estos problemas y actuamos para superarlos. Encontramos en ello, señorías, nuestra razón de ser y la motivación para seguir trabajando. (*Aplausos*). Porque lo que siempre se le olvida decir al neoliberalismo es que estos problemas no los ha causado este Gobierno, ya estaban aquí mucho antes. España es una de las economías más avanzadas, que experimenta pérdidas más fuertes de actividad en momentos de crisis económica internacional; es uno de los países con mayor desempleo estructural, sobre todo entre la gente joven y las mujeres en nuestro país, y, como he dicho antes, tenemos unos índices de desigualdad, por ejemplo, de pobreza infantil absolutamente intolerables para un país como el nuestro. Estos problemas no son nuevos, los venimos arrastrando desde hace décadas, lo que sí es nuevo es la determinación del Gobierno para resolverlos, lo que sí es novedoso son las políticas que estamos implementando y los buenos resultados que están cosechando.

Porque lo que obvian los neoliberales es que con este Gobierno la economía española se ha recuperado de la crisis causada por la COVID-19 casi tres veces más rápido de lo que se recuperó de la crisis financiera pasada bajo la batuta de los dogmas y tesis neoliberales. (*Aplausos*). Lo que no dicen los neoliberales es que con este Gobierno el número de parados se ha reducido en 466 000 personas que han encontrado trabajo o que, con este Gobierno, el porcentaje de españoles viviendo en riesgo de pobreza o de exclusión social se ha reducido hasta niveles previos a la crisis financiera, como ayer publicó el Instituto Nacional de Estadística. En definitiva, lo que ocultan los neoliberales es que con este Gobierno se afrontan todos estos problemas estructurales y España, a pesar de todas las dificultades y de este contexto tan complejo, avanza. Porque reconocer esta tendencia positiva creo que es clave, señorías, no porque hacerlo vaya a consolar a quien no tiene un empleo o porque le resulta difícil llegar a fin de mes, no lo va a hacer; reconocer esta tendencia es clave porque nos dice qué políticas funcionan y qué políticas no funcionan, nos confirma que los esfuerzos de las familias y las empresas están dando sus frutos y que España,

en consecuencia, avanza en la dirección correcta y que ahora lo que toca es no abandonar esta dirección y esta orientación y avanzar más rápido.

El Gobierno, señorías, no niega los problemas ni se conforma con convivir con ellos, al revés, somos los primeros en decir que España está aún lejos de su meta. La cuestión no es señalar los problemas, para eso cobramos de los españoles con sus impuestos, eso lo entiende cualquiera, la cuestión está en solucionarlos y en avanzar en su superación. Hay, señorías, una España que cree en sí misma, que mira al futuro con prudencia y también con incertidumbre, pero también con ambición y con orgullo. Hay una España que se sabe capaz de superar cualquier desafío y que aspira a converger con los países más ricos e influyentes del mundo, y esa España, señorías, estoy convencido de que es mayoritaria, y nuestra misión como Gobierno es apoyarnos en el anhelo de avance de esa España, en su empuje, en su esperanza de mejora, y no lo hacemos para combatir a ningún compatriota, sino para combatir los principales males de nuestro país, que son el pesimismo, el fatalismo, la injusticia, la desigualdad y la pereza, que son y han sido siempre los enemigos del progreso de España.

Nada más y muchas gracias, señor presidente. *(Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Socialista puestas en pie).*

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Gobierno.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tomará la palabra su señoría el senador Núñez Feijóo. *(Aplausos).*

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Muchas gracias, señor presidente.

Señoras y señores ministros, les saludo especialmente porque la verdad es que no esperaba verlos a todos juntos hoy con la que están liando...*(Rumores).*

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: ... Con la que están liando ustedes siguen todos en sus puestos, hay que reconocer que es asombroso *(Aplausos).*

Señorías, el primer ministro ha venido a anunciarnos cómo está la guerra de Ucrania. *(Rumores).* Lo hemos oído en los medios de comunicación, en las radios, en las televisiones ... *(Rumores).*

El señor PRESIDENTE: Senador Núñez Feijóo, espere un momento, por favor.

Señorías, ruego silencio.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Digo que, teóricamente, nos venía a anunciar cómo está la guerra de Ucrania y lo que nos ha contado es lo que señalan los medios, lo que escuchamos en las radios, leemos en la prensa y oímos en las televisiones; es decir, nada; repito, nada. ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, nada ha informado a la nación, no sabemos cuál es la aportación de España, no sabemos el armamento enviado, parece ser que primero eran seis tanques, cuando llegan a Ucrania son diez; de aviones no hablamos. Tampoco podemos ir a ver a las tropas de España. En definitiva, usted, señoría, lleva desde que empezó —efectivamente, hace más de cuatrocientos días— la guerra de Ucrania, ocultando información al Parlamento de la nación sobre la intervención de España en la guerra de Ucrania *(Aplausos).*

Señorías, ha hablado el presidente del Gobierno de tantas cosas, incluso ha venido a presumir de todos los datos. Ha dicho que el PIB está creciendo, pero no ha dicho que somos el último país en recuperar el PIB del año 2019, y aún no lo hemos recuperado, igual que Chequia. Ha dicho que hemos creado mucho paro, pero no ha dicho que somos los líderes de paro de toda Europa. Ha dicho que estamos muy bien, pero no ha dicho que el presidente del Gobierno, el señor Sánchez, ha endeudado a nuestro país más que ningún presidente del Gobierno en cuarenta y cuatro años de democracia *(Aplausos).* Ha dicho, señorías, que la inflación va muy bien, pero llevamos una inflación del 14 % en los dos últimos años y en el último año se han incrementado en un 16 % los precios de los alimentos. Eso sí, ha dicho —porque hoy ha salido y la OCDE lo señala— que somos el país de los grandes de la Unión que más ha perdido y en el que más han bajado los salarios reales, y esto lo ha dicho cuando estamos pagando el impuesto sobre la renta. Es decir, somos los que más poder adquisitivo hemos perdido y somos los que hemos tenido mayor impuesto sobre la renta. Señor Sánchez, así es imposible que suban los salarios.

Señoría, no le vamos a recordar su gestión de la COVID, ni que los trenes no entran por los túneles, ni que estamos en plena huelga de la justicia, mientras la ministra el lunes para celebrarlo se va a la Feria de Sevilla, no, eso no, gestiona usted tan bien que hasta Tito Berni es el ponente de su partido... (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: ... en la ley contra el fraude fiscal.

Señorías, oigo hablar al sanchismo de gestión responsable de la economía española y es lo mismo que cuando le regaló a Bildu la Comisión de Derechos Humanos (*Aplausos*).

Señor Sánchez, ha venido otra vez a hablar aquí del neoliberalismo. Me decía un alcalde de Galicia del Partido Socialista, pero del Partido Socialista de verdad, no del suyo, me decía... (*Protestas*). Sí, sí...

El señor PRESIDENTE: Señorías, silencio.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: ... del Partido Socialista, cuando al señor Sánchez lo echaban de la secretaría general del Partido Socialista, me decía: «oye, cuidado, no te confundas con Pedro Sánchez, ahora es más de izquierdas que ninguno, pero cuando le interese será más neoliberal que ninguno». Pues la verdad es que ese alcalde, al que yo aprecio porque lleva mucho más tiempo en el Partido Socialista que usted y es más sincero que usted, tiene razón. Repita conmigo, señor Sánchez: bajada de las pensiones, bajada del salario de todos los funcionarios públicos, recorte de 30 000 millones de presupuestos, esto lo ha hecho el Partido Socialista Obrero Español con el voto favorable del señor Pedro Sánchez Pérez-Castejón. (*Aplausos*). Y ahora viene a hablar del neoliberalismo. Resulta, señoría, que usted tiene la suerte de que no tiene que hacer ningún ajuste, si usted tuviese que cumplir el déficit público o tener el déficit público que tiene el primer ministro portugués, el 0,4 %, usted tiene diez veces más, el 4,8 %, tendría que reajustar el presupuesto en 30 000 millones. ¿Y cómo haría usted para reajustar el presupuesto en 30 000 millones? ¿Sería eso liberal, señoría? Mire, señoría, con todos los respetos, usted vive de la deuda, del déficit, del incremento de los impuestos, del incremento de la recaudación fiscal, de la bajada del poder adquisitivo de los salarios; usted vive de empobrecer las rentas medias y las rentas bajas de España. (*Aplausos*).

Señor Sánchez, ha venido otra vez a hablar de vivienda, hablaremos después de vivienda, pero, hombre, ¿de qué presume usted, si no hace viviendas ni las va a hacer? Si las viviendas son competencia de las comunidades autónomas (*Aplausos*), si el suelo público es competencia de los ayuntamientos, ¿de qué viviendas me habla usted, señor Sánchez?

Ha cambiado usted de ministro de Sanidad —me gustaría que lo hiciese bien—, y ha vuelto usted a cometer el mismo error, ha dicho que ha contratado a 90 000 profesionales sanitarios, no ha contratado ninguno, salvo en Ceuta y Melilla, donde no sé si ha contratado un centenar. Ha dicho nada más y nada menos que usted ha mejorado la sanidad pública de nuestro país, y las únicas competencias que tiene, la política farmacéutica y la política de recursos humanos, no las ejerce. Por cierto, ha dado usted lecciones de las huelgas en sanidad, pero si la huelga actual en sanidad que tenemos es en Ceuta y Melilla, que es lo único que gestiona el Ministerio de Sanidad en España. (*Aplausos*). Realmente, señor Sánchez, hay que reconocer que es imposible ganarle en demagogia.

Tanto que dice que va bien España, todo el mundo se ha enterado hoy —evidentemente el problema es que todo el mundo le conoce—, si realmente va tan bien España, ¿por qué se resiste a convocar elecciones ya? Si lo único que tiene que ver son... (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: ... las encuestas de Tezanos y la comparecencia del señor presidente y tendríamos elecciones el 28 de mayo. Hay algunos ministros inteligentes que se están riendo. (*Risas.— Aplausos*).

No ha hablado, señoría, y mire que ha sido larga su intervención, pero no ha encontrado ni un minuto para hablarnos de lo que realmente va a hacer para pasar a la historia. Hablaré yo.

Señor Sánchez, mañana yo sí votaré a la reforma para aliviar en lo posible el dolor que su ley ha generado a las víctimas de agresiones sexuales (*Aplausos*), yo sí defenderé que se den mayores garantías a las mujeres y a los menores, yo sí apoyaré expresa y personalmente que no sea más barata la pena de pederastas y violadores. De nada, señor Sánchez, de nada, no hace falta que me dé las gracias, lo hago convencido por las mujeres, no avergonzado por las elecciones como usted. (*Aplausos*). El PP corregirá su ley, pero usted no ha terminado su trabajo, no ha pedido perdón con grandeza, sino con la boca pequeña, ni siquiera ha tenido la valentía de votar a favor de la reforma de la ley, y por supuesto, pese a todo, sigue insultando al PP. Mire, a mí ya me da igual, pero le formulo un ruego, sus ministras van diciendo por ahí que desde mañana, cuando aprobemos la ley en el Senado, se vivirá un calvario probatorio para demostrar una agresión sexual. Es el colmo, señorías, ¿pueden desincentivar a que víctimas denuncien las agresiones sexuales? Desmiéntalo en primer lugar y a continuación que alguien asuma la responsabilidad, o cesa a alguien de una vez o váyase usted, señor Sánchez (*Aplausos*), se lo digo con todos los respetos. Señor Sánchez, a usted le avergüenza corregir los desmanes de su Gobierno, a mí me avergonzaría cometerlos. A usted le avergüenza que el PP haya solucionado su peor equivocación, a mí me enorgullece ser útil a mi país. Esa es la gran diferencia entre usted y yo. (*Aplausos*).

Señoría, yo celebro cada acuerdo que es bueno para los españoles, aunque tenga que alcanzarlo con usted, y celebro incluso que a veces nos haya copiado las medidas económicas, no me importa, sin embargo, sería incapaz de convivir con la división y me avergonzaría de presidir un Gobierno sin liderarlo, me avergonzaría ser un presidente secuestrado por el independentismo, por el populismo hasta no distinguirme de todos ellos y me avergonzaría tener un Gobierno como el suyo. Déjeme hacerle unas preguntas: ¿se sienta humillado porque el Partido Popular haya cambiado una de sus leyes, como dice Podemos uno? Y dicen más cosas las ministras de Podemos uno. ¿Cree que la titular de Justicia es responsable de volver al Código Penal de la manada? ¿Forma parte usted del partido de la guerra? ¿Ve bien que los altos cargos de su Gobierno se manifiesten contra usted? O una de las más interesantes que ha dicho Podemos uno: ¿cree que el señor Tezanos manipula el CIS? (*Rumores*).

También me gustaría saber si avala la opinión de Podemos dos, es decir, de su vicepresidenta segunda. ¿Es tan machista como ella insinúa? ¿Piensa que el titular de Interior debería haber dimitido? ¿Cree que Marruecos es una dictadura? Tengo algunas preguntas más sobre los ministros socialistas: ¿comparte usted lo que dice la titular de Defensa donde señala que la mayoría de los miembros del Gobierno parten de la ignorancia? ¿Sabe si las ministras de Hacienda y de Transportes acabaron su discusión sobre los temas de vivienda? ¿Y su ministro de Interior ha llamado al policía agredido hace unos días por un alto funcionario del Ministerio de Igualdad? Sabrá que todo esto que acabo de relatar es el reflejo de los últimos días, no me daría tiempo relatar lo del último trimestre. Señor Sánchez, su Gobierno está roto; reitero, su Gobierno está roto. A día de hoy cuenta con tres fracciones y veinte siglas; tres fracciones, veinte siglas. Se insultan en *prime time*. Son incapaces de pactar los principales asuntos del Estado y ni coordinan siquiera las publicaciones del *Boletín Oficial del Estado*. Pero yo ya sé que a usted esto no le importa. Hagan lo que hagan, digan lo que digan, legislen lo que legislen, ni los ministros tienen la dignidad de dimitir ni usted tiene la autoridad para cesar a nadie. (*Aplausos*). Y lo peor, señorías, lo peor es que todo lo que tiene que ofrecer al futuro de España es más de lo mismo, más sanchismo, más extrema izquierda, más populismo, más independentismo.

Para alguien con una concepción tan alta de sí mismo ha tenido que ser duro asimilar la realidad, ha asumido que usted es el mayor lastre de su Gobierno, que ya es decir, y, por eso, está intentando aupar una marca blanca. No sé si sabe bien dónde se ha metido, usted a mí no me ha preguntado opinión, pero algo de eso sé. También ha asumido que usted es un lastre para su partido, hasta el punto de que quienes han celebrado su reunión con el presidente Biden, incluso más que usted, han sido los barones socialistas. Así no tendrá que acudir usted al inicio de la campaña electoral en ninguna comunidad autónoma socialista. (*Aplausos*). Señoría, va a ser el primer presidente de la historia democrática que no se presenta a las elecciones generales para ganar, ni siquiera acepta el reto de ser la primera fuerza en las elecciones municipales. Usted ya ha aceptado su derrota, solo le queda darse cuenta de que tampoco va a sumar. Ni siendo segundo, ni con el tercero, ni con el cuarto, ni con todas las minorías que se le ocurran podrá frenar la fuerza del cambio que quiere España. (*Aplausos*). Porque usted, señor Sánchez, es precisamente lo que la mayoría de los españoles quieren superar, derogar el sanchismo para afrontar los cambios que España necesita.

Ayer su ministro de Agricultura, del que tengo buena opinión, pedía paciencia por los precios, que ya bajarán. ¿Sabe qué pasa? Que a los españoles les han subido ustedes 42 veces los impuestos y hemos pagado 42 713 millones de euros más en impuestos y en cotizaciones. Lo que pasa es que le ha negado usted la bajada del impuesto de la renta, ahora que lo estamos pagando, a las rentas medias y bajas. Portugal ha bajado el IVA de la carne y del pescado, usted no. Tiene más ministros y asesores que nunca. Nos ha engañado con una reforma de las pensiones que ningún órgano independiente respalda y ha disparado la deuda por encima del billón y medio de euros y encima piden paciencia. ¡No, hombre, no! Han agotado usted la paciencia de los españoles. Han sumado tantos despropósitos que a los españoles ya no les queda paciencia con usted.

Señoría, me gustaría hacerle dos preguntas sobre Marruecos, ¿es posible? ¿Puede desmentir que haya cambiado la política del Sáhara por razones personales? ¿Puede desmentir que se cesara a una exministra de Asuntos Exteriores por la exigencia de Marruecos? La semana pasada evitó hasta ocho veces contestar a esta pregunta. Por favor, ¿lo puede hacer ahora? Por cierto, ha dicho que no contempla gobernar con Bildu bajo ningún concepto y también que en ningún caso negociará el referéndum con Esquerra Republicana, le ha faltado decir que no dormiría tranquilo. (*Aplausos*). Pero no se preocupe, señor Sánchez, todos los españoles hemos entendido el mensaje. La mayoría de lo que usted hace se resume en engaño, oportunismo y fractura. En términos estrictos se ha contagiado del populismo de sus socios. Ha llegado incluso a hacer suyo el discurso de los cenáculos, de los puros, de los fachas. No solo ha copiado los eslóganes del populismo, sino que ha copiado sus métodos. Señor Sánchez, usted se ha podemizado.

Señorías, voy a poner un ejemplo, dos, si me permite el presidente. Uno, de vivienda. Quédese tranquilo, no le pienso someter a la prueba de la verdad de cuántas viviendas va a hacer. Primero eran 20 000; después, 100 000; después, 50 000; después, 43 000 y hoy, 20 000 más. Esto parece el milagro de los panes y los pisos. Ahora bien, sumadas todas dice que le da 113 000. Es justamente lo que decía el señor Ábalos, cuando era ministro, que iba a hacer 100 000 viviendas más. Supongo que por decirlo usted le cesó y ahora le supera en 13 000 más. Señor Sánchez, un poco de respeto hacia la inteligencia de los españoles. (*Aplausos*).

Señoría, no ha hablado usted de la ocupación. ¿Y sabe por qué?, porque no le dejan sus socios. Si la ley es tan buena, ¿por qué deja usted que la presente Bildu y Esquerra? ¿No la presentaría usted, señor Sánchez? Mire, los socios no le dejan hablar a usted de ocupación, pero se producen cincuenta ocupaciones cada día. No es aceptable que equipare la ayuda que sí necesitan las familias vulnerables con la ocupación ilegal de las viviendas. Respete el ahorro de miles de españoles, no dé más motivos a los okupas para que añoren cinco años de su Gobierno. Si quiere ser la esperanza de este modo de vida, allá usted, yo no. Tomaré las decisiones que corresponden para que se vayan en tiempo expresé aquellas personas que han ocupado ilegalmente una vivienda sin ningún contrato de alquiler y sin ningún contrato de compraventa. (*Aplausos*).

Le digo algo sobre el agua. Han tardado cinco años en preocuparse por el agua. Ahora vienen con un nuevo eslogan, nuevos enemigos y alimentando otra vez la división. Por cierto, otras cosas más: esperaba que usted hiciese oposición a la Xunta de Galicia, pero ahora también hace oposición a la Junta de Andalucía. Que a usted le hagan oposición los varones autonómicos del Partido Socialista no significa que usted deba hacer oposición a los presidentes del Partido Popular en las comunidades autónomas. (*Aplausos*). Señoría, usted llama pacto nacional del agua a un acuerdo del Consejo de ministros, lo que muestra muy bien cuál es su idea sobre los grandes acuerdos. Ese acuerdo del Consejo de ministros ha sido recurrido y está en el Tribunal Supremo por la Comunidad de Murcia, la Comunidad Valenciana y la comunidad del señor Puig, la Comunidad socialista de Valencia. (*Aplausos*). Señor Sánchez, estamos ante un asunto de enorme magnitud. No se resuelven con politiquero barato las cuestiones del agua. El cambio climático, el agua, la sequía es una cuestión de Estado, no señale culpables, no alimente la división. Señoría, es lamentable que con el nivel de sequía que hay siga usted sin tomárselo en serio. El cambio climático es la primera razón que explica cómo estamos. La segunda es su desidia. Mire, a mí me resultaría mucho más sencillo ponerme de perfil como se pone usted, y está en el Gobierno; pero desde luego me resulta mucho más comprometido dar nuestra opinión.

Por cierto, no use Doñana como un disparadero electoral. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: No lo he dicho yo, lo acaba de decir el señor Alfonso Guerra hace unos minutos. (*Aplausos*). No use Doñana como disparadero electoral. Señoría, para insultar no cuenta usted conmigo; para trabajar y buscar soluciones, sí. Y no llegue a contratar y pasar como podamos este verano, porque es urgente una política de agua a medio y largo plazo. El PP tiene una propuesta, por supuesto, porque llevamos trabajando hace tiempo con ellas. Primero, garantizo que el derecho al agua de los españoles será una prioridad de mi Gobierno; segundo, habrá una red estratégica del agua; tercero, habrá una autoridad nacional del agua; cuarto, escucharé a todos los presidentes autonómicos para intentar concretar ese pacto nacional del agua y, quinto, pondré todos los recursos que hacen falta para compensar el déficit inversor, porque usted de cada tres euros ha ejecutado uno. (*Aplausos*).

Señoría, no tiene una agenda usted cómo para presumir, pero usted sigue presumiendo, no hay ningún problema. ¿Sabe cuál es su problema? Su problema es el yo, yo, yo. Eso es lo único que le mueve y es lo que vamos a intentar superar todos los españoles. La reforma más urgente, la reforma más importante y de mayor calado a la que tiene que hacer frente este país es derogar el sanchismo, hay que derogar la mayoría de las políticas de este Gobierno, porque son las políticas de la minoría y de los socios minoritarios, pero derogar el sanchismo no supone solo eso, derogar el sanchismo es derogar su forma de hacer política. Nuestro país va a abrir un tiempo nuevo con un Gobierno mejor, que afronten los cambios necesarios, que castigue sus mentiras y gobierne con la verdad, que fomente el entendimiento frente a la crispación y a la división que usted impulsa, que abandone el yo, yo, yo, y se faje los problemas reales de la gente, que cambie un mal gobierno por un buen gobierno.

Señor Sánchez, ha pasado demasiado tiempo intentando engañar a todo el mundo, creyendo que un escándalo se tapa con otro escándalo y que su inacción se olvida con nuevos anuncios.

Señor Sánchez, infravalora usted la memoria y la responsabilidad de la gente y, por eso, cada vez más españoles piensan que su tiempo se terminó y más pronto que tarde se hará posible el cambio que están añorando la inmensa mayoría de las mujeres y de los hombres, la inmensa mayoría de los ciudadanos de España.

Nada más, señor presidente. Muchas gracias. (*Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Popular en el Senado puestas en pie*).

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Muchas gracias, señor presidente.

Gracias, señor Feijóo, por su constructiva y su..., en fin, propositiva intervención. (*Aplausos*). Usted ha venido a decir que, efectivamente... (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Estaba echando cuentas, señor Feijóo, y, efectivamente, desde hace poco más de un año es el líder del Partido Popular —esta es la cuarta vez que tenemos la oportunidad de debatir en esta Cámara— y apenas llegó usted hizo dos pronunciamientos que, después de ver el tono faltón que usted ha utilizado, me parece muy importante recordarlos. (*Rumores*). Su primer pronunciamiento, señor Feijóo, fue que practicaría una política constructiva; una política para adultos, nos dijo, en palabras de su mentor, el señor Rajoy; una oposición alejada de la crispación y abierta a los pactos. Y en segundo lugar, reclamó debates en esta Cámara para contrastar sus propuestas con las del Ejecutivo. Propuestas.

Le confieso, señor Feijóo, como le he dicho en alguna otra ocasión, que yo creí en esos pronunciamientos, venía usted precedido, es cierto, de una cierta fama de persona templada, de un gobernante experimentado —estuvo más de una década, aunque parezca sorprendente, como presidente de la Xunta de Galicia (*Risas*)—, e igual que otros muchos españoles yo creí que usted llegaba con el propósito sincero de rebajar la tensión, de orillar el insulto en el debate político, de superar el bloqueo de los acuerdos esenciales para el Estado, como puede ser, por ejemplo, la renovación del Consejo General del Poder Judicial, incluso creí, señoría, que usted venía dispuesto a establecer una distancia respecto a las posiciones de Vox.

Un año después, y este es mi cuarto debate con usted, señor Feijóo, debo decirle que su salto a la política nacional ha sido un chasco. (*Rumores.*—*Aplausos*). Por lo que veo, esta es una decepción que experimentan muchos ciudadanos en nuestro país. Yo se lo dije: probablemente, con su salto a la política nacional, hayan ganado los gallegos y hemos perdido todos los españoles. (*Risas*). Pero comenzando por su promesa sobre el estilo de oposición, yo creo que su trayectoria no puede ser más decepcionante, señorías. Usted ha hecho imposible desbloquear el Consejo General del Poder Judicial, ayer mismo leía en un medio de comunicación conservador que usted se vanagloriaba ante asociaciones de fiscales que, por supuesto, no iba a renovar en este año el Poder Judicial; por tanto, su partido tiene secuestrado desde hace 1601 días la renovación del Consejo General del Poder Judicial. En definitiva, ustedes vulneran sin ningún tipo de ambages ni de vergüenza la Constitución y atentan en consecuencia contra nuestro sistema democrático. (*Aplausos*). En su deriva, usted ha llegado al extremo de impedir, incluso, que un debate y la tramitación de una proposición de ley no pudiera ser votada en esta Cámara, algo que no tiene precedentes en la historia democrática de nuestro país.

Usted y su equipo, señor Feijóo, debo decirle que lamentablemente han prorrogado el estilo insultante del señor Casado. Lo último ha sido acusarme, y cito literalmente, «de poner en riesgo las bases de la democracia con una deriva autoritaria propia de regímenes totalitarios». (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio. (*Rumores*).

Un momento, señor presidente del Gobierno.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): ¿Ustedes lo creen? Además, usted ha proseguido, señor Feijóo, la conducta que yo creo que es muy poco patriótica del señor Casado y ha intentado desacreditar por tierra, mar y aire a este Gobierno en las distintas instituciones europeas, expandiendo bulos sobre los fondos europeos, poniendo palos en la rueda para que pudiéramos aprobar la solución ibérica que, afortunadamente, hoy la Comisión Europea ha extendido hasta finales de año, e incluso usted ha llegado a sentarse con el comisario de Economía para tratar de impedir una reforma de pensiones pactada con los sindicatos y que ha traído paz social a este país, a diferencia de lo que ustedes hicieron cuando gobernaban. (*Aplausos*).

Dice usted que este es un Gobierno roto. Hombre, no lo sé, pero hoy hemos aprobado el Plan Anual Normativo del año 2022 en el Consejo de ministros; en 2022 hemos aprobado 367 normas en total, 56 proyectos de leyes, 20 reales decretos leyes, 291 reales decretos y son tres los Presupuestos Generales del Estado que llevamos aprobados. Hemos cumplido con todas las reformas previstas en el Plan Nacional de Recuperación, Transformación y Resiliencia acordadas con Bruselas, normas que a lo mejor a ustedes, como ha venido a preferir en su intervención, les resultan ajenas, pero que creo que son muy importantes para muchos ciudadanos de nuestro país. Estamos hablando, por ejemplo, de la Ley de formación profesional, de un decreto de ahorro energético, de ayudas al transporte y a las becas; por ejemplo, contenía la gratuidad de los transportes públicos, que creo que está ayudando a muchísimos jóvenes y trabajadores en nuestro país. La reforma de la Ley del aborto que ustedes recurrieron ante el Constitucional hace más de una década; las respuestas a las consecuencias económicas de la guerra; la Ley de Memoria Democrática o el real decreto ley, como decía antes, de la excepción ibérica. Creo que este es un Gobierno que está haciendo bastante en un contexto tan difícil como el que usted ha obviado en su intervención.

Se ha referido en varias ocasiones a la rectificación que el Grupo Parlamentario Socialista, con otras fuerzas políticas, la suya también, se ha planteado de la Ley de garantía integral de la libertad sexual, más conocida, efectivamente, como la Ley del sí o sí. Y es cierto que el Partido Socialista ha enmendado dos disposiciones finales, en concreto la cuarta y la séptima de los 61 artículos de esta ley, para rectificar, a nuestro juicio, los efectos indeseados que producía. Y convendrá conmigo en que cuando uno comete un error lo mejor es rectificar. Lo hemos explicado públicamente y he pedido disculpas públicamente a las víctimas. (*Aplausos*). Lo que usted no ha explicado ni su grupo tampoco, señoría, es por qué ahora vota a favor de una ley que rechazó íntegramente en todos y cada uno de sus 61 artículos, una ley de la que no han parado de decir verdaderos exabruptos, y creo que ese es el estilo de oposición que ustedes tienen.

Por último, señorías, volviendo a esa primera forma de plantear su oposición desde hace un año, usted, lamentablemente, como vimos en la moción de censura, ha desplazado a su partido

a los postulados próximos a la ultraderecha. Posteriormente, me referiré a Doñana, porque, efectivamente, hay negacionismos de distinto tipo, hay negacionismo por acción y otro por omisión, que es el caso del Partido Popular, pero es evidente que del no de Casado a la moción de censura de VOX han pasado a la abstención a la moción de censura de VOX.

Sí me gustaría, en todo caso, centrarme en la segunda de las propuestas, —además, lo ha hecho el señor Maroto hoy también en un medio de comunicación—. Usted ha lamentado la desventaja que supone no disponer de acceso al Congreso para debatir cara a cara con el Gobierno y reclamaba debates en el Senado. Usted me reprocha —no sé si de manera retórica o porque de verdad lo piensa— que me tome en serio estas intervenciones y sea prolijo en ellas, pero creo que son muchas las cosas que está haciendo el Gobierno de España, y, además, creo que es importante informar, no solamente a la Cámara, sino a los españoles que están viendo este debate. En todo caso, también he de decirle que el señor Rajoy no hizo debates ante esta Cámara, y yo me tomé en serio su recomendación de hacerlos. Consideré, en todo caso, que facilitar debates con el líder de la primera fuerza de la oposición contribuiría a vivificar el debate democrático. Me lo tomé en serio, pero creo que también me equivoqué en esto, por desgracia. La verdad, señor Feijóo, es que a usted no le gustan ni un pelo estos debates. Se le nota. Le fastidian estos debates. (*Rumores.— Aplausos*). El caso es que, como acabamos de ver, usted viene aquí con que hay que derogar el sanchismo, e imagino que los miembros de su equipo le dirán que tiene que decir mucho lo de derogar el sanchismo para así poder quitar votos a Vox. En fin, usted sube aquí irritado, agresivo, frustrado, y menos dispuesto a intercambiar argumentos. (*Protestas*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Si su principal propuesta es derogar el sanchismo, señoría, y eso es política para adultos, pues nos podríamos haber quedado con el señor Casado. (*Aplausos*).

En todo caso, creo que hay una cosa más importante de todo esto que he dicho y que me gustaría compartir con los españoles, y es que en esta cuarta intervención usted sigue la tónica de las tres anteriores, y es que tiene muy poco conocimiento de los asuntos; en otras palabras, poca solvencia, señor Feijóo. (*Protestas*). Sí, sí, ahora entraré en ello. Concédame el beneficio de la duda; ausencia de propuestas serias; en definitiva, de propuestas para adultos. Y un tono bronco, faltón, o, dicho de otro modo, mucha mala fe, señor Feijóo. (*Risas*).

Para empezar, tengo una duda que me gustaría trasladarle a usted, porque ha inquirido al señor Planas, al ministro de Agricultura, sobre la elevación de los precios de los alimentos. Me gustaría hacerle una pregunta, señor Feijóo: ¿Por qué no habla usted como si estuviéramos afrontando una situación extraordinaria como es la guerra en Ucrania? Por cierto, el ministro de Asuntos Exteriores, la ministra de Defensa y yo mismo en el Congreso de los Diputados y en el Senado hemos comparecido muchas más veces que cualquier presidente del Gobierno conservador durante los años que estuvieron en el Gobierno. (*Aplausos*). Pero, ¿por qué ignora sistemáticamente que en nuestra realidad incide gravemente el conflicto de Ucrania y que, por supuesto, los problemas que tenemos en los precios de los alimentos, en los precios energéticos, la incertidumbre derivada de esta guerra sobre nuestra economía, evidentemente, está afectando? ¿Usted cree que es honesto hablar de inflación en España sin hablar de la inflación en Europa y de sus causas? Esto, señorías, señor Feijóo, ¿es insolvencia o es mala fe? (*Protestas.— Aplausos*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Vamos a los hechos, señor Feijóo. Usted habla del empleo y de la economía. Tenía por aquí apuntado que usted el pasado 5 de julio —y cito textual y literalmente— dijo: «Nos dirigimos hacia una profundísima crisis económica». Esto fue el 5 de julio del año 2022. Cita literal. Pues bien, España cerró el año 2022 con un crecimiento del 5,5 % del PIB y todas las previsiones se están revisando al alza para el año 2023. (*Aplausos*). La última es la del Fondo Monetario Internacional, que sitúa a España en el 1,5 %, es decir, en el doble de crecimiento de la Unión Europea, señor Feijóo. A ver si sus asesores se lo pueden decir de manera un poco más correcta. España bate récord de empleo, con 20 500 000 afiliados y afiliadas a la Seguridad Social y con el paro más bajo desde hace quince años. Pero, claro, para el servicio de estudios del señor Feijóo todos estos datos son

falsos. Llegó el señor Feijóo a utilizar torticeramente a la Airef como fuente de referencia. Lo hizo en Sevilla el pasado 4 de abril, cuando afirmó literalmente lo siguiente: «La Airef nos dice que entre la contabilidad real de las personas activas y con trabajo en España y la contabilidad que nos presenta el Gobierno hay una enorme divergencia». Lo falso era su afirmación. Y, por eso, señor Feijóo, la Airef emitió un comunicado afirmando que en ningún momento había cuestionado los datos de empleo. *(Aplausos)*. Yo no sé si esto será insolvencia o mala fe, señor Feijóo, pero, ¿por qué no se alegran ustedes de las buenas noticias para España? ¿Por qué consideran que las buenas noticias para España son malas noticias para el Partido Popular? *(Aplausos)*.

El 8 de junio de 2022, cuando usted hizo su siguiente afirmación, tuvo la mala suerte de que ya era público el visto bueno de Bruselas cuando estábamos hablando de la excepción ibérica, que, por cierto, hoy han vuelto a prorrogar hasta el 31 de diciembre. El precio de la energía, señorías, en España, es el más barato de Europa. Algo tendrá que ver también el Gobierno de España. Ustedes calificaron de timo la solución ibérica, que lleva ahorrados 5000 millones de euros a las familias en las empresas de nuestro país. Y, de hecho, este fue uno de sus grandes momentos, ese mismo día en que Bruselas daba luz verde a la solución ibérica usted negaba —como he dicho antes, el 8 de junio de 2022— que Bruselas nos diera esa autorización. Y no conforme con esto, señorías, el señor Feijóo repitió la jugada el pasado 20 de octubre de 2022, cuando llegó a afirmar —y cito textualmente— que tampoco ha visto usted ninguna declaración de la Unión Europea en favor de la ampliación de la excepción ibérica para toda la Unión Europea. El caso es que solo dos días antes, el 18 de octubre de 2022, la presidenta de la Comisión Europea había afirmado, señor Feijóo: «Tenemos los datos de España y de Portugal y podemos hacer un modelo europeo. Merece la pena considerarlo, examinar los detalles, y ver si se puede aplicar a escala mayor».

Señor Feijóo, usted habla de la inflación. Y, como he dicho antes, obviando la principal causa y el origen de las fuentes de tensión de precios en nuestro país y en la economía europea y global, como es la guerra de Ucrania. La tasa armonizada de inflación en España, señor Feijóo, es hoy la más baja de la eurozona, exceptuando a Luxemburgo. Le repito, la más baja de la eurozona, exceptuando a Luxemburgo. De hecho, la inflación en nuestro país ha bajado más de siete puntos, e insisto, nosotros no tenemos la política monetaria. La política monetaria está en manos del Banco Central Europeo. Nosotros solamente tenemos política regulatoria y política fiscal. Y se ha bajado la inflación en siete puntos. De un 10,7 % que alcanzó en el mes de julio del año pasado a un 3,3 % del mes de marzo. Así figura en las estadísticas nacionales, en los servicios de estudios, en las estadísticas europeas, en las estadísticas internacionales, salvo en el servicio de estudios del señor Feijóo. Usted llegó a afirmar —y le cito textualmente— que «España es el país de la Unión Europea con mayor inflación». De nuevo esta es una cita literal del 20 de abril del año 2022. Lo repitió usted varias veces: en el mes de marzo, en el mes de abril..., cuando, en realidad España ocupaba el octavo lugar. Y no sé qué dice ahora. Estoy ansioso por escuchar su próximo vaticinio. Y cuando dio por perdida la discusión sobre la inflación, cambió de tema, y le dijeron sus asesores: Hable usted de la inflación subyacente. Otra vez para tratar de colocar un bulo. Desinformación.

El pasado 3 de febrero usted afirmó, señor Feijóo, y le cito textualmente, que «la inflación de verdad, la que nota la hipoteca, las viviendas, los recibos de la luz, la compra..., esa está en el 7,5 %, que es dos puntos más que la media de Europa». Esto es lo que usted dijo, señor Feijóo. Bueno, pues hace tan solo un mes lo reiteraba usted cuando dijo que la inflación subyacente está casi dos puntos por encima de la media de la Unión Europea. Es decir, el mantra que ha venido usted utilizando durante estos últimos meses. Pero, señor Feijóo, si usted coge los datos de verdad, si se molesta usted personalmente, no sus asesores, usted personalmente, en comprobar esos datos de Eurostat, solo en el mes de febrero estuvimos una décima por encima de la media europea, y el resto de los meses hemos estado siempre por debajo también en inflación subyacente. *(Aplausos)*. Por tanto, ¿es insolvencia, señorías, o es mala fe? Usted debería alegrarse por el buen desempeño de la economía española en esta coyuntura tan compleja.

Por cierto, me gusta que usted denuncie la caída de los salarios reales, pero ustedes votaron en contra de la reforma laboral que situaba la negociación colectiva. *(Aplausos)*. Ustedes se han opuesto sistemáticamente al aumento del salario mínimo interprofesional a un 47 %. Ustedes, señor Feijóo, han votado en contra de la revalorización de las pensiones conforme al IPC. Y también han votado sistemáticamente en contra de todos y cada uno de los paquetes que hemos puesto en marcha para proteger a la ciudadanía durante estos meses tan complicados de guerra. Y, señor Feijóo, usted mismo también ha calificado como intervencionista la creación de un observatorio de márgenes empresariales, que lo que va a hacer es incorporar más transparencia para que esa

negociación colectiva entre sindicatos y empresarios pueda ser una realidad. Dado que ustedes tienen a exdirigentes del Partido Popular en la CEOE, señor Feijóo, y también en la fundación que usted ha creado, le pido que hable con el señor Garamendi, para que se sienta con los sindicatos y tener una negociación en serio que revalorice los salarios de los trabajadores y de las trabajadoras. *(Aplausos)*.

Nosotros, en todo caso, señor Feijóo, no vamos a hablar nunca de que España va bien, porque conocemos cuáles son las dificultades que tienen nuestros conciudadanos. Tampoco vamos a hablar de ningún milagro económico. Ya sabemos dónde acabaron los del milagro económico: en la cárcel. Esto no va ni de telepredicadoras, ni de curanderos, ni de gente que piensa en el apocalipsis. *(Aplausos)*. Esto va, señor Feijóo —y siento que les moleste—, de que, por supuesto que sí, los progresistas gestionamos mucho mejor la economía que ustedes, porque gobernamos en interés de la mayoría social. *(Protestas.— Aplausos)*.

Usted no ha hecho referencia a los fondos europeos, pero cuando llegó a la política adulta, se notó un cambio extraordinario, la verdad, tan extraordinario, que fue un cambio a peor, porque consistió en ampliar las sospechas y aumentar los obstáculos en todo lo que tiene que ver con la gestión de los fondos europeos. Ha sido la propia Comisión Europea, señor Feijóo, quien les ha aclarado la semana pasada, una vez más, que España está cumpliendo con sus hitos, con los compromisos, y que, por eso, están llegando los fondos. Es el tercer desembolso que hemos recibido. Son ya 37 000 millones de euros. Y eso es gracias a que, efectivamente, este Gobierno, tan denostado por usted y por la bancada del Partido Popular, está cumpliendo con todos los hitos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia.

De nuevo, usted vuelve a hablar del déficit público, de la deuda pública. España, señor Feijóo —simplemente le doy este dato, porque, de nuevo, usted, por mala fe o por ignorancia, manipula y retuerce los datos—, ha reducido el déficit público un 23 % en el año 2022. *(Denegaciones del señor Núñez Feijóo)*. Sí, hasta el 4,81 %, por debajo de la cifra que comprometimos en Bruselas. Sí, señor Feijóo, escúcheme. Hemos reducido la deuda pública en más de cinco puntos, pasando del 118 % en 2021 al 113 % en 2022. Y, efectivamente, endeudamos al país para rescatar a las personas durante la pandemia y para rescatar a empresas y también a trabajadores y trabajadoras. *(Aplausos)*. Esto, señor Feijóo, no son cifras que me da su servicio de estudios, son cifras oficiales: privadas, públicas, nacionales, europeas. Menos las cifras fantásticas del señor Feijóo. Usted dice que el déficit crece, pero parece que sus asesores no le han advertido de que el déficit se mide en relación con el PIB, señor Feijóo. *(Denegaciones del señor Núñez Feijóo)*. Sí, porque de lo contrario, Estados Unidos tendría diez veces más déficit público que España, y Alemania el doble. Y no es verdad, porque hay que medirlo en comparación con el PIB. Es usted toda una autoridad, en todo caso, en materia de déficit, y una autoridad que ampara ese magisterio que usted ejerce en esas materias y que, como presidente de la Xunta de Galicia, utilizó. Por tanto, señor Feijóo, ninguna lección, porque usted multiplicó por tres la deuda pública en Galicia en sus años de Gobierno. *(Aplausos)*.

Las pensiones, efectivamente, han subido un 8,5 % en el año 2022, recuperando el poder adquisitivo. Hemos rellenado —y usted no lo ha dicho, señor Feijóo— el Fondo de Reserva con 3000 millones de euros este año. Estamos garantizando las pensiones del futuro, con una reforma dialogada con Bruselas, y acordada con los sindicatos que reconstruye el Pacto de Toledo. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Un momento, señor presidente del Gobierno, espere un momento, por favor. Perdona que le interrumpa.

Señorías, ¿pueden guardar silencio, por favor?

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Pero ustedes —y esto me parece importante que lo conozcan los españoles y españolas— no solamente se oponen a recomponer el Pacto de Toledo que ustedes destruyeron, sino que han intentado boicotear la reforma de las pensiones en Bruselas. Usted, personalmente, reuniéndose con la presidenta de la Comisión y con el comisario Jean Tirole. La deslealtad, señorías, llega hasta el extremo de que el propio comisario europeo de Economía les ha tenido que pedir una oposición constructiva. *(Aplausos)*. En todo caso, es usted un fenómeno de la política para adultos, señor Feijóo. Va a quejarse del Gobierno a Bruselas y en Europa le regañan y le piden que se comporte. *(Aplausos)*. Usted confunde reformas con recortes, y quizá por eso puso como paradigma otras épocas y otros

países como modelo de esas reformas. Pero, señor Feijóo, este Gobierno hace reformas que no recortan, sino que dignifican y son fruto del diálogo. Y por eso en España hay paz social.

Por cierto, usted hacía referencia antes a las políticas de recortes. Nosotros, a diferencia de ustedes cuando gobernaban, que importaban rescates al sector financiero, recortes al Estado del bienestar y precariedad laboral, estamos exportando soluciones justas para el conjunto de Europa. Peleamos, a pesar de ustedes, y sin ustedes, para tener los fondos europeos. Peleamos por tener una solución ibérica a pesar de ustedes, y sin ustedes. Y vamos a tratar de construir una respuesta justa y solidaria a todas las crisis que tenga Europa y, en consecuencia, también España.

Y tengo que decirle, además, señor Feijóo, que todas estas propuestas y esta política económica, basada también en la importancia de lo público, está teniendo sus resultados económicos positivos. (*Denegaciones del señor Núñez Feijóo*). Sí, no solamente en términos de crecimiento económico, no solamente en términos de creación de empleo, también de bajada de la desigualdad, sino que estamos batiendo récord en inversión extranjera: más de 34 000 millones de euros en 2022. Y hay muchas razones que lo explican. Desde luego, la seguridad jurídica, los fondos europeos, la política económica del Gobierno, y la paz social, que creo que son muy relevantes también para los inversores extranjeros. Solo en impuestos de la electricidad los españoles llevan ahorrados 8000 millones de euros. Por cierto, revise sus cifras respecto a la reducción en el impuesto de la renta de las personas físicas de este Gobierno, que se multiplica hasta casi por diez de la deflactación que han hecho algunos Gobiernos autonómicos de su partido político. Solo en impuestos de electricidad, repito, hemos ahorrado 8000 millones de euros. Pero usted insiste —lo ha hecho de nuevo hoy aquí— en que tenemos la mayor presión fiscal de Europa. Y no es cierto. Las estadísticas europeas, señor Feijóo, y ahí está Eurostat para atestiguarlo, reflejan que estamos más de tres puntos por debajo de la media de la eurozona en presión fiscal. Pero las estadísticas del laboratorio del señor Feijóo dicen lo contrario. Tal vez lo que sucede es que sus estadísticas solo atienden a la fiscalidad que afecta a las grandes fortunas, a las grandes eléctricas y a las grandes financieras. Eso sí, han subido, es cierto. Y han subido con su oposición frenética. Se nota demasiado dónde les duele.

Quiero centrarme, señor Feijóo, en la vivienda. Su modelo es conocido. Usted, en un alarde de rigurosidad, dijo que el problema de la vivienda se resolvía construyendo más vivienda. ¡Cómo no se nos ha ocurrido antes, señorías! (*Risas*). Pero el problema es que su modelo es conocido y ya ha sido testado. Hay que liberalizar, dicen ustedes, todo el suelo en España para que se construyan más viviendas. Se les puede acusar de muchas cosas, evidentemente, pero en esto ustedes no son inconsecuentes. Ustedes pusieron en práctica, como he dicho en mi primera intervención, un modelo en 1998, y el resultado fue la burbuja inmobiliaria, que se llevó por delante millones de empleos, millones de sueños. Y aquella burbuja también generó un tsunami de especulación y de corrupción política. Esa teoría, señorías —me gustaría compartirlo con los españoles—, tiene tres patas. La primera, liberalizar todo el suelo que se pueda para construir vivienda libre. De este modo —dicen los neoliberales— brotaría una oferta tan amplia que resolvería el problema de la vivienda. La segunda, nos dicen los neoliberales que lo que hay que hacer es renunciar a cualquier promoción de vivienda pública, puesto que el mercado ya resolvería el problema. Y, la tercera, privatizar la vivienda social existente porque resulta innecesaria. De hecho, usted vuelve a la carga, no escarmienta. El pasado 15 de abril afirmaba: ¿Sabéis cómo se bajan los precios de la vivienda? Haciendo más viviendas, no construyendo menos, sino construyendo más. Pero eso, señor Feijóo, ya sucedió. Como resultado de su política de vivienda en España se llegaron a construir en un año más viviendas que la suma de viviendas en Italia, en Francia, y en Alemania. ¿Y qué sucedía con los precios? Pues que continuaban subiendo. No me obligue, por tanto, a recordar cómo acabó aquello, pero creo, señor Feijóo, señorías de la bancada del Partido Popular, que el camino debe ser el contrario, que debemos construir mucha más vivienda pública. Lo mismo que hacen los países europeos a los que nos queremos parecer. Visto su modelo, entiendo que les parezca mal que impulsemos la vivienda pública y de alquiler asequible. Pero tengo que reconocer que esta vez me ha sorprendido porque ha superado, o, mejor dicho, se ha superado a sí mismo, en un alarde de insolvencia y de mala fe. Para empezar, he escuchado en distintas terminales mediáticas de derechas, y también a portavoces del Partido Popular, criticar las viviendas de la Sareb, del banco malo, porque dicen que no son buenas para incorporarse al parque de vivienda social. Es decir, que ustedes creen que las viviendas que ustedes compraron con dinero público son un desastre. Y, como complemento, una de insolvencia: ustedes ponen como medida estrella dar una ayuda de 1000 euros para los jóvenes con el fin de que puedan acceder a una vivienda. Es

decir, que ustedes proponen 1000 euros cuando el Gobierno está dando 6000 euros a los jóvenes. En fin, estas son sus soluciones, señor Feijóo.

En todo caso, vamos a su gestión, porque creo que es importante también que los españoles, no solamente de palabra sino con hechos, sepan cuál es la gestión de unos y de otros. En su primera legislatura como presidente de la Xunta de Galicia, usted jibarizó el presupuesto de políticas de vivienda y pasó de 149 millones de euros en 2009 a poco más de 43 millones de euros en 2014, es decir, que al cabo de cuatro años usted dedicó menos de la tercera parte de recursos a la vivienda pública.

Expresando en número de viviendas protegidas concluidas en Galicia, el volumen lo que hizo fue dividirse por nueve, cuando usted era presidente de la Xunta de Galicia. De 27 000 viviendas que se finalizaron entre el año 2001 y 2019, su providencial gestión logró que descendieran hasta 3000. Repito, de 27 000 hasta 3000 en el periodo 2011-2019. Y ese descenso fue vertiginoso, pero tuvo momentos memorables. Entre los años 2014 y 2018 —quizás los españoles no lo sepan, yo lo desconocía, señor Feijóo, pero me ha llamado mucho la atención— su esmerada gestión en Galicia se tradujo en una sola vivienda calificada como protegida para ser destinada al alquiler social. (*Aplausos*). Usted se tomó al pie de la letra eso de la política de vivienda. Debió de pensar que con una ya bastaba. Menos mal que el señor Aznar le destinó a Correos, en plural, y no a la Dirección General del Libro. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Un momento, señor presidente.
Señorías, un poco de silencio.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Yo entiendo que lo comenten porque la verdad es que es bastante sorprendente que solamente fuese una vivienda. (*Aplausos*).

Pero mencionando su gestión en Galicia, me van a permitir que salude a los representantes de la televisión pública galega, que han venido hoy al Senado para denunciar la manipulación y el sectarismo al que están siendo sometidos. (*Aplausos*).

El tercer apartado de hechos es la sequía y la emergencia climática. Me ha hablado usted de un pacto por el agua; perfecto, señor Feijóo. Empiecen por cumplir con la legalidad europea en el Parque Nacional de Doñana. (*Aplausos*).

A ver si me entero, señor Feijóo. Nosotros hemos aprobado en Consejo de Ministros —por cierto, a ver si se entera usted también, se lo digo con todo el cariño y con todo el respeto— los planes hidrológicos de tercer ciclo, y son planes, señor Feijóo, que vienen avalados por los acuerdos de distintos actores, no solamente de las instituciones, las administraciones públicas como los gobiernos autonómicos, sino de las organizaciones ecologistas, las asociaciones agrarias y los científicos, en definitiva, de todos aquellos expertos que están sobre el territorio. Bien, resulta que el Plan hidrológico del Guadalquivir tuvo ese proceso de participación, pero la Junta de Andalucía no presentó ninguna alegación vinculada con la legalización de regantes en el Parque Nacional de Doñana. Se llega a un acuerdo, se aprueba ese Plan hidrológico del Guadalquivir, y resulta que la Junta de Andalucía, con su mayoría absoluta y con Vox, llega al Parlamento de Andalucía, rompe todo el acuerdo e impone unilateralmente una proposición que es a todas luces ilegal y que lo que hace es cargarse el Parque Nacional de Doñana. (*Aplausos*).

Ya sé que ustedes van en dirección contraria al Gobierno de España, pero si es que eso ya es la regla, pero es que ustedes circulan en dirección contraria a la ciencia, en dirección contraria a la Comisión Europea, en dirección contraria a la propia Unesco. Cuando todos están conduciendo en dirección contraria, señor Feijóo, a lo mejor es que son ustedes los que están conduciendo en dirección contraria. ¿A qué tanta arrogancia? Reconozcan el error. Tiren esa proposición de ley a la basura y cumplan con la ley. Ustedes están perpetrando un atropello contra uno de los pulmones esenciales, no de España, sino también de la península ibérica. Por tanto, no hay mayoría suficiente en ningún parlamento del mundo, por mucha mayoría parlamentaria que tengan ustedes en el Parlamento de Andalucía junto con Vox, para atentar contra un patrimonio que es de todos. (*Aplausos*). No se pueden cargar en cuatro años un tesoro que lleva siglos entre nosotros y que debemos legar a nuestros hijos y a nuestros nietos. La soberbia, señor Feijóo, no es aconsejable, pero cuando cabalga a lomos de la ignorancia es muy peligrosa porque es contagiosa. Es contagiosa, porque hemos visto al candidato en Castilla-La Mancha decir que lo que quiere para Castilla-La Mancha es lo mismo que está haciendo el señor Moreno Bonilla en

Andalucía. Se entiende que lo que quiere es regularizar pozos ilegales, irregulares. Ese debe de ser el significado de su promesa de llevar agua donde no la hay; agua para todos, como dice usted. En fin, yo no sé, señor Feijóo —se lo digo a los españoles—, si es peor negar la realidad del cambio climático, como hacen sus colegas de la ultraderecha, o actuar como si no existiera.

Usted reclama soluciones, y yo le voy a explicar lo que sus equipos tal vez no le han contado, o a usted no le interesa. Lo primero que hizo este Gobierno cuando llegó al Ejecutivo, se lo he dicho en mi primera intervención, fue aprobar una declaración de emergencia climática, y a partir de ahí aprobamos la primera ley de cambio climático. Decretamos el estado, como he dicho antes, de emergencia climática. Desgraciadamente, ninguna de esas dos propuestas legislativas contó con el apoyo de su partido y, por supuesto, tampoco de Vox. Votaron en contra de unos Presupuestos Generales del Estado donde incrementábamos un 132 % en materia de agua las políticas y los recursos respecto al último presupuesto del Partido Popular, con más de 3500 millones de euros. El año pasado aprobamos hasta cuatro reales decretos leyes con medidas de apoyo al sector agrario para luchar contra la sequía, con rebajas y exenciones fiscales, con apoyo financiero y con inversiones en infraestructuras para garantizar el abastecimiento, lo he dicho antes, más de 2200 millones de euros para nuestros agricultores y agricultoras. Hemos puesto en marcha, como he dicho también en mi primera intervención, fondos europeos a partir de ese proyecto estratégico de la digitalización del agua porque lo que queremos es que nuestros regantes administren mejor, de manera más eficiente, un bien cada vez más escaso, desgraciadamente, como es el agua, con 2000 millones de euros y con más de 1000 millones de euros de la colaboración públicoprivada. Hemos aprobado un plan de modernización de regadíos. Hemos aprobado una Estrategia Nacional de Restauración de Ríos. Hemos aprobado un plan de aguas subterráneas y también un convenio con Acuaes de 1600 millones de euros para el saneamiento y la depuración de aguas residuales. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, un poco de silencio, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Hemos puesto en marcha un plan para recuperar el Mar Menor, que está invirtiendo 484 millones de euros desde marzo del año pasado. Y hemos puesto en marcha también un plan para la restauración y la recuperación del Parque Nacional de Doñana, dotado con 365 millones de euros. En definitiva, estamos actuando, señorías, actuaremos contra la sequía y lo vamos a hacer desde el punto de vista de la reacción, pero también de la transformación, para adaptarnos con cohesión social y territorial, como decía en mi primera intervención, a la emergencia climática. Desgraciadamente esto no ha sucedido en el pasado. Tuvimos un Gobierno que puso un impuesto al sol, que revisó con carácter retroactivo las primas de las renovables y, por tanto, tuvimos muchos laudos internacionales, aún por resolver, y paralizó el despliegue de las energías renovables. Hoy vuelven a la carga hablando de que, como consecuencia de la coyuntura energética actual, tenemos que impulsar el *fracking* o no cerrar las centrales térmicas.

En definitiva, los problemas, por desgracia, se han agravado en estos años y ahora tienen ustedes la oportunidad, señorías del Partido Popular, de enmendar sus errores, con algunos aciertos de cara al futuro. Pueden empezar por reclamar a sus compañeros del Partido Popular en Andalucía la retirada de la ley contra Doñana. Pueden también reclamar a los presidentes autonómicos de su partido que cumplan con su parte de las competencias y también de las inversiones. Antes, el ministro de Agricultura me comentaba, a propósito de los seguros agrarios, que también las comunidades autónomas pueden aportar a esos seguros agrarios. Podría hablar con el presidente de Murcia, que es la comunidad que menos recursos está destinando en el marco de los seguros agrarios a cofinanciar la parte que le corresponde respecto al Gobierno de España. Podría sugerir a los presidentes de Andalucía y de Murcia que Doñana y el Mar Menor son de todos y están en peligro. *(Aplausos)*. Que sean conscientes, y, por tanto, responsables, que gobiernen pensando en el interés general y no en el interés de unos pocos.

Señor Feijóo, también nos habla de la política internacional, y tengo que decirle, señoría, que en este punto su actuación, no sé cómo calificarla, es sencillamente calamitosa. No se puede contraprogramar una Cumbre Iberoamericana con una telepredicadora que considera la homosexualidad una enfermedad. *(Risas)*. Es que suena a chiste, pero es verdad. *(Aplausos)*. Este es el nivel de la política para adultos del Partido Popular. Ni que su brazo derecho diga —le cito textualmente y abro comillas—: «Mañana en la prensa habrá dos fotografías. A Pedro

Sánchez lo veréis con un par de dictadores y a Feijóo lo veréis con los amantes, los hijos y los herederos de la libertad —cierro comillas—. Y resulta que al día siguiente yo asistía con Su Majestad el Rey y con varios jefes de Estado de naciones hermanas a la Cumbre Iberoamericana, y usted bailaba algo que parecía una mezcla entre merengue y reguetón, y se dejaba bendecir por una telepredicadora. *(Aplausos)*. Es para reírse. No tiene ningún sentido decir que España está abandonando a Ucrania, cuando el Parlamento de Ucrania se inunda de banderas españolas y europeas en señal de agradecimiento al pueblo español por nuestro apoyo a su resistencia frente a la invasión. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, silencio, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Señor Feijóo, resulta grotesco acusar a la Presidencia del Gobierno de faltar el respeto al pueblo chino por no acudir a la exposición de guerreros de terracota en Alicante justo el día en el que me estoy reuniendo con el presidente Xi en Pekín. *(Aplausos)*. Resulta patético ir a Bruselas para intentar boicotear los fondos europeos, la solución ibérica, la reforma de las pensiones, mientras Bruselas da luz verde a estos proyectos tan importantes para nuestros conciudadanos. Y más que patético, yo diría que resulta peripatético ir a visitar el país que ostenta la Presidencia rotatoria de la Unión Europea para hablar mal de la próxima Presidencia española, y en este caso, además de mala fe, usted demostró una insolencia supina porque habló de semestre europeo. Parece que ni siquiera es capaz de diferenciar la Presidencia rotatoria de la Unión Europea del semestre europeo. Esto, señor Feijóo, no lo cura ni una curandera. *(Aplausos)*.

En todo caso, señor Feijóo, como sabe usted, y se ha referido también a ello, el 12 de mayo voy a ir a Washington. Yo solamente le pido a usted y a sus asesores contención, por favor, medida política para adultos.

En fin, señor Feijóo, con este son cuatro los debates que llevamos manteniendo en el Senado en sus primeros trece meses como líder de la oposición. Sinceramente, le deseo muchos más. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Un momento, señor presidente del Gobierno. Espere un momento, por favor.

Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Decía que son cuatro debates ya los que llevamos en el Senado en estos primeros trece meses como líder de la oposición, y le deseo, lógicamente, muchos más. Lo cierto es que en este tiempo y en estos meses, evidentemente, no hemos visto en sus intervenciones una propuesta constructiva, en definitiva, algo pasable que retener de sus intervenciones.

Y ya con esto termino, señor Feijóo. De verdad, no sé si esto le viene grande o esto le queda lejos.

Muchas gracias, señor presidente. *(Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Socialista y de los miembros del Gobierno presentes puestos en pie)*.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Gobierno.

Les pido silencio, señorías, para poder continuar con el debate. Muchas gracias.

Tiene la palabra su señoría Núñez Feijóo. *(Aplausos)*.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Gracias, presidente.

He de reconocer que le agradezco mucho su moderación, señor Sánchez. Ha dado usted toda una clase de moderación y de saber estar. La verdad es que ha vuelto a demostrar que, como presidente del Gobierno, no está a la altura y como jefe de la oposición en Galicia y en la Junta de Andalucía, tampoco. *(Aplausos)*. Señoría, ciertamente usted y yo somos muy diferentes, hay muchas cosas que nos separan, también la relación con nuestro partido. A usted le pusieron en 2014 sin ninguna experiencia de gestión entre unos cuantos para que no ganase otro candidato. Le echaron en 2016, porque obtuvo usted los peores resultados de la historia del Partido Socialista Obrero Español, y toda la estructura orgánica de su partido intentó evitar que volviese a la secretaría general porque temían que pactase con Podemos, con Esquerra, con Bildu, o sea, lo que hizo. Yo soy presidente de mi partido porque me lo pidieron mis compañeros. *(Rumores.— Aplausos)*.

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Me lo pidieron mis compañeros, no tenga usted ninguna duda. *(Aplausos)*. Ya sé que para el señor Sánchez es ciencia ficción que le pidan sus compañeros ser presidente del partido, pero a mí me lo han pedido mis compañeros. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Senador Núñez Feijóo, discúlpeme que le interrumpa. Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Y también supongo, señoría, que esas cuatro mayorías absolutas —por cierto, el Partido Socialista se quedó como última fuerza del Parlamento, es una pena que no fuese usted el candidato a la presidencia de la Xunta— influyeron. O sea, yo soy todo lo contrario de usted. Yo nunca llegaría al liderato de mi partido como llegó usted. *(Aplausos)*. Nunca, nunca. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Comprendo que usted está muy orgulloso de las urnas que usted manipulaba en la sede del Partido Socialista Obrero Español. Si eso ya lo sé. *(Aplausos)*. Si le pillaron, incluso, manipulando las urnas. Pero le puedo asegurar que el día en el que los presidentes autonómicos de mi partido dejen de querer compartir actos conmigo, me iré. *(Aplausos)*.

Es evidente que somos distintos. Usted ha tenido otra hora, lleva dos horas de homilía, eso está bien. Me gustaría solo darle alguna pincelada. Lo único que mantiene bloqueada la renovación del Consejo General es su alergia para garantizar la independencia de los jueces. *(Aplausos)*. La deriva autoritaria a la que se refiere toda España, no solo yo, es decir en sede parlamentaria que los jueces son unos fachas con toga. La deriva autoritaria es decir que el Tribunal Constitucional ha dado un golpe con sus togas. La deriva autoritaria es nombrar a un ministro y a un alto cargo de la Moncloa magistrados del Tribunal Constitucional. ¿Le parece a usted poca deriva autoritaria, señor Sánchez? *(Aplausos)*.

Señorías, hablando de Europa y de que si el PP va a hablar mal de España. Hombre, para hablar bien de España ya le toca a usted la sesión de control de esta tarde para hablar bien de Andalucía en Bruselas. *(Aplausos)*. Sin ninguna duda, usted ha ido a Bruselas a hablar bien de Andalucía. Dijo otro eslogan: Doñana no se toca. Y tanto que no se toca, en cuarenta años del Partido Socialista en la Junta de Andalucía no la han tocado. *(Aplausos)*. Y en cinco años que lleva su Gobierno preocupado, lo único que han tocado es su palacio de vacaciones. Eso es verdad. *(Aplausos)*. Pero sepa usted que el procedimiento que hay abierto en Doñana es como consecuencia de las actuaciones de la Junta de Andalucía en el año 2014, cuando gobernaba el Partido Socialista Obrero Español en Andalucía. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Silencio, por favor, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Sí, señor. Y la carta de emplazamiento a su Gobierno para que cumplan la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Europa es de julio de 2022. Por tanto, el único que no está cumpliendo la sentencia de Europa es su Gobierno, y usted, señor Sánchez. *(Aplausos)*. Fíjese qué mala tiene que ser la proposición del Parlamento de la Junta de Andalucía, que propone empezar un debate. ¿Se puede hablar, señor Sánchez? ¿Se puede hablar? ¿Se puede hablar en el Parlamento de Andalucía? Si usted fuese el presidente de la Junta de Andalucía haría un real decreto ley y lo impondría al tercer minuto. Allí no, allí se habla. ¿Y sabe por qué no es tan malo? Porque en la anterior legislatura el Partido Socialista de Andalucía no votó en contra, y si no votó en contra de lo que ahora usted se rasga las vestiduras eso es ignorancia o mala fe. Ni siquiera, señoría, eso es demagogia. *(Aplausos)*.

Señorías, según Eurostat, desde la aplicación de la excepción ibérica, la factura eléctrica española es un 20 % superior a la media de la Unión Europea —cito a Eurostat—, y en particular un 52 % superior a la francesa. Sigo citando a Eurostat: «El precio medio que pagaron los consumidores finales españoles en el segundo semestre del 2022 fue un 18 % superior a la media de la Unión a los veintisiete». Con estos datos, supongo, señor Sánchez, que lo que le pide el cuerpo es cesar a la directora general de Eurostat y ya está. *(Aplausos)*.

Señoría, mire que poner aquí el ejemplo de las pensiones. Yo estoy de acuerdo con todo lo que dice la Airef sobre el paro, sobre el desempleo y sobre las pensiones. ¿Y usted? Mire, usted ha triplicado el déficit del sistema, 213 000 millones de euros de déficit desde que usted llegó. Ha transferido 138 000 a la Seguridad Social, más un déficit de 71 200 millones, es decir, 213 000 millones de déficit de la Seguridad Social. No tiene usted ni un solo organismo, ni la Airef, ni el Banco de España, ni Fedea, que esté de acuerdo con este parche de las pensiones para llegar a las elecciones. Señoría, honradamente le digo que no confunda la moderación con la sumisión. Yo me debo a mi país, no a usted. A usted no, señoría, a mi país sí. *(Aplausos)*.

Comprendo, señoría, que a usted le moleste que yo diga que vengo a derogar el sanchismo. No tenga ninguna duda, vengo a derogar el sanchismo en el fondo y sobre todo en la forma, señor Sánchez. *(Aplausos)*. Mire, ha vuelto usted a hablar de la inflación, pero la inflación persistente no le interesa. La inflación del 16 % de los alimentos no le interesa. El 60 % del aceite, el azúcar, las lentejas, el pescado y la carne con cero rebaja del IVA, eso a usted no le interesa. ¿Para qué le va a interesar a usted esto? A usted no le interesa esto. Como el agua, usted tiene toda el agua que necesita. Si usted hubiese nacido en una casa donde no hubiera habido agua, a lo mejor le interesaría el agua. *(Aplausos)*. Si usted hubiese nacido en una casa donde no hubiera habido abastecimiento o saneamiento, igual le interesaría el agua. Usted no conoce España. No conoce España, señoría. *(Aplausos)*.

Señoría, habla usted de grandes datos. Usted está viviendo de la deuda y del déficit, de un 4,8 % de déficit. Ese mismo día estaba con el presidente de la República de Portugal y los datos que salían en Portugal eran el 0,4 %, y aquí un 4,8 %. ¿No es socialdemócrata el primer ministro portugués? Un 4,8 %, un 41 % más que la media de la Unión Europea. Desde que usted ha llegado el déficit se ha incrementado 11,5 puntos de PIB, frente a 2,9, cuatro veces más que la media de la Unión Europea, y usted vive de esto. Si usted todo el dinero que está soltando en la calle es esto, es el déficit, es la deuda, es lo que deja sin pagar. Usted ha pasado la legislatura sobre la base del déficit y la deuda. Si le hubiesen aplicado los mismos criterios que al presidente Zapatero y al presidente Rajoy, no hubiese aguantado usted un año. *(Aplausos)*. Señor Sánchez, por favor, un poco de respeto.

Señor Sánchez, pese a los desprecios, a los insultos y a la infinita soberbia, yo comprendo a veces a sus ministros, los comprendo, y especialmente a algunas ministras a las que usted les imputa todo lo que usted hace. Pero usted las necesita para poder seguir siendo presidente del Gobierno. Usted está intentando enterrar al partido que le dio la Presidencia del Gobierno. Allá usted, esta es su forma de hacer política. *(Rumores)*. Sí, sí, consulte usted a Podemos 2 y ya verá cómo se lo confirma. *(Aplausos.— Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: No le llega a usted con insultarme desde aquí, necesita el escaño también. *(Aplausos)*.

Es ilustrativo, insisto, de su nerviosismo, y lo reitero. ¿Por qué no aprovecha el tiempo en trabajar, en vez de ver todo lo que dice el jefe de la oposición? De verdad, yo he sido presidente y si me hubiera dedicado esos catorce a ver qué decían los catorce jefes de la oposición que he tenido, imagínese usted a qué me dedicaría. No sé los datos que le pasan, pero suele ocurrir que cuando usted tiene miedo le pasan datos para que pueda decir algo. Pero mire, en vivienda usted no sabe de lo que habla, simplemente. He aprobado la Ley de vivienda en el año 2012, he aprobado la primera Ley de rehabilitación que ha tenido Galicia, hemos aprobado el primer Plan gallego de rehabilitación, alquiler y mejora, hemos hecho un pacto social por la vivienda 2021-2025. Señoría, he entregado 2359 nuevas viviendas públicas y he entregado 2281 segundas adjudicaciones de viviendas públicas, usadas con anterioridad. En total, 4640 viviendas, más de las que ha hecho usted durante todo su mandato. *(Aplausos)*. Señor Sánchez, ¿quién le da los datos de la vivienda? Hemos hecho 100 000 actuaciones entre viviendas de promoción pública, viviendas de protección pública, alquileres y rehabilitaciones. Y ahora resulta que nos viene a dar clases de cómo se hace la oposición en la Xunta de Galicia. Es usted, desde luego, un verdadero estadista.

Señor Sánchez, dice que mi partido no es sensible con el clima. España cumplió por primera vez el primer período del protocolo Kioto con el PP; ratificamos el Acuerdo de París en 2017; incorporamos la variable del cambio climático en las grandes leyes; aprobamos la planificación hidrológica de segundo ciclo sin provocar ninguna guerra del agua; y el PP dejó lista la primera

Ley de cambio climático y transición energética, que usted simplemente metió en un cajón porque era del PP. Ese es el criterio que usted tiene sobre las cuestiones que afectan al cambio climático, simplemente porque son del Partido Popular.

Señor Sánchez, ha vuelto usted a hablar de Correos. Desde luego, es usted valiente, yo eso no lo discuto. El manual de resistencia hay que reconocer que necesita un nuevo capítulo, el de Correos. Resulta que tiene usted un conflicto en toda la empresa pública. Ha dejado usted unas pérdidas de 1000 millones de euros y viene a presumir de Correos. A mí me hubieran cesado por la mitad. Viene usted a presumir de Correos aquí, como viene a presumir de que va a hacer no sé cuántas viviendas y no hace ninguna. O viene a presumir de que ha contratado a 90 000 sanitarios y no contrata a nadie. Viene a presumir de que hay tensiones en la sanidad en otros sitios y los dos únicos hospitales que tienen Ceuta y Melilla están en huelga. Es una cosa sorprendente, señoría. *(Aplausos)*.

Señor Sánchez, no quiero seguir abusando de la magnanimidad del presidente, que se lo agradezco, pero no tenga usted ninguna duda: si España quiere cambio, derogaremos el sanchismo.

Nada más y muchas gracias. *(Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Popular en el Senado puestas en pie)*.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno para cerrar este bloque del debate.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Feijóo, en fin, yo suelo tener una costumbre y es la de respetar la vida interna de los partidos políticos. *(Risas.— Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Un poco de silencio, si son tan amables. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): No he empezado el razonamiento y ya... *(Aplausos)*. Tiene usted una rara virtud, señor Feijóo, y es que allí donde no hay charcos usted los encuentra y los pisa, y además con bastante fruición. Viene aquí y me hace reproches. Yo fui elegido secretario general del Partido Socialista por un proceso de democracia interna, por el voto de la militancia del Partido Socialista. *(Aplausos)*. A usted, señor Feijóo —y lo digo, además, con todo el respeto—, le nombraron o le auparon como presidente del Partido Popular para tapar un escándalo de corrupción de una dirigente del Partido Popular. *(Aplausos.— El señor Sanz Vitorio pronuncia palabras que no se perciben)*.

El señor PRESIDENTE: Un momento, señor presidente del Gobierno.

Senador Sanz Vitorio, ya van muchas. Por favor, guarde silencio. Guarde silencio o le llamo al orden por primera vez.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Le diré, señor Feijóo, que en mi organización nunca se derrocará a un dirigente para tapar un caso de corrupción. *(Aplausos)*. Por lo demás, en este alarde de humildad que tiene el señor Feijóo, cuando dice que ha tenido catorce dirigentes líderes de la oposición y mayorías absolutas, pregunta que qué hago aquí, que tendría que trabajar, como si uno de mis principales trabajos no fuera rendir cuentas ante ustedes, señorías, en las Cortes Generales. *(Aplausos)*. No sé cómo entiende usted la democracia.

En todo caso, señor Feijóo, yo creo que en trece meses al frente de su partido y cuatro debates en esta Cámara, como le decía antes, España ha sufrido varias inclemencias, algunas compartidas con el resto del mundo que usted obvía. Usted habla de nuevo del precio de los alimentos, del precio de la energía, pero usted obvía que estamos sufriendo una guerra a las puertas de Europa. Estamos sufriendo también los estertores de una terrible pandemia, también un volcán, la guerra de Ucrania, recientemente la sequía, ahora también, evidentemente, hemos recordado los incendios, las DANA que han sufrido distintas partes de nuestro territorio. Pero a usted deben de parecerle pocas o no encuentra aún el modo de endosarlas al Gobierno porque ha agregado una decena de desdichas o catástrofes de su propia cosecha, vuelve usted a hacerlo.

En fin, usted pronosticó la ruina del país y la explosión del desempleo con la subida del salario mínimo interprofesional, señor Feijóo, y hoy la subida del salario mínimo interprofesional, a un umbral de dignidad, lejos de traer ruina, se ha traducido en más y mejor empleo. (*Aplausos*). Cuando España crece al 5,5 % por segundo año consecutivo, con 20 500 000 afiliados y afiliadas a la Seguridad Social y una tasa de paro del 13 %, usted dice que estamos en una situación de prequiebra, que nos encaminamos a una recesión y que tenemos la tasa de paro más alta de Europa. Señor Feijóo, usted ha dicho textualmente que yo estoy soltando dinero por la calle. Un poco de respeto a los jubilados que ven revalorizada su pensión. (*Aplausos*).

Insisto, cuando usted me reprocha el aumento de la deuda pública, efectivamente, dígame usted en la pandemia qué hubiera recortado. ¿Hubiera recortado los créditos ICO para salvar cientos de miles de empresas? ¿Hubiera recortado los ERTE para salvar cientos de miles de puestos de trabajo? ¿Hubiera recortado las ayudas directas a los trabajadores autónomos? ¿Hubiera recortado el dinero para la compra conjunta de vacunas durante la pandemia? (*Aplausos*). En todo caso, cómo se ven las cosas de distinta manera en función, señor Feijóo, de dónde esté. Fíjese, usted que me reprocha la tasa de paro que tenemos y los niveles récord de empleo que tenemos, en el año 2014, cuando gobernaba el señor Rajoy y España crecía un 1,4 % y tenía un paro del 24 %, señor Feijóo, no del 13 % sino del 24 %, es decir, casi el doble, a usted le parecía que —y le cito textualmente— los datos acreditaban que podíamos vivir la situación con un optimismo avalado por las cifras —cierro comillas—. Señor Feijóo, supongo que entonces no teníamos más paro que el que tenemos ahora en la Unión Europea.

Además, pronóstico el derrumbe del sistema de pensiones con la subida de las pensiones. Ahí están los datos: 3000 millones de euros que estamos inyectando al Fondo de reserva de la Seguridad Social. Pronosticó una explosión inflacionaria con las medidas para atajar la afiliación, y hoy las medidas para controlar la inflación y proteger a la gente sirven para que España tenga la segunda inflación, insisto, más baja de toda la Unión Europea. ¿Significa que nos damos por satisfechos? En absoluto, pero desde luego tenemos una inflación mucho más baja que nuestros principales competidores.

Vaticinó un otoño caliente —ardiente, dijo—, un escenario apocalíptico de conflictividad social y agitación callejera, y lo que ha sucedido es justo lo contrario, que España disfruta de una gran situación de paz social que, por desgracia, no tuvimos cuando ustedes gobernaron la crisis financiera con su respuesta neoliberal. El resultado fue que España perdió con esa conflictividad, señor Feijóo, casi 1,3 millones de jornadas no trabajadas en cerca de un millar de huelgas. Y así con todo, con los fondos europeos, con la solución ibérica, la energía, con la reforma de las pensiones, con una lista interminable de predicciones tenebrosas y fallidas. Pero, curiosamente, cuando el peligro acecha, cuando existen amenazas reales sobre nuestro país, sobre nuestro modo de vida, sobre nuestra democracia, sobre nuestro medio ambiente, usted no las ve, o le parecen grandes oportunidades.

Donde la ciencia y la experiencia advierten de las amenazas del cambio climático, usted se planta con el expresidente Aznar en Segovia y reclama que se haga una pausa en la transición energética para seguir emitiendo CO₂. (*Rumores*). Sí, dijo eso, señor Feijóo. Al fin y al cabo, a sus socios les parece propaganda progre estigmatizar el dióxido de carbono. Donde la ciencia, la Comisión Europea y la Unesco ven un riesgo para uno de los humedales más valiosos de Europa, usted ve una gran oportunidad de llevar agua a todas partes, la oportunidad de exportar su magnífica fórmula de Doñana y su modelo del Mar Menor a todas partes de España, a todo el litoral de nuestro país.

Le voy a decir una cosa para que se lo quede, se lo guarde, respecto a lo que le están diciendo sus asesores, señor Feijóo. Escúcheme por un instante. La sentencia del Tribunal de Justicia Europeo es de un Plan Nacional Hidrológico de 2015. ¿Sabe quién gobernaba entonces España? Mariano Rajoy y el Partido Popular. (*Aplausos*). Donde los demócratas de izquierda o derecha de los grandes países europeos ven a la ultraderecha una amenaza para la convivencia, la Constitución y la concordia civil, ustedes aquí se abrazan a ellos. Por cierto, ya lo que me faltaba. Tengo que reconocerle, señor Feijóo, que la derecha tiene esta forma de entender la política. Si se incumple la Constitución y se bloquea la renovación del Consejo General del Poder Judicial, la culpa es del Gobierno de España porque no defiende la independencia del Poder Judicial y, claro, ellos lo que tienen que hacer es defender la independencia del Poder Judicial incumpliendo la Constitución. ¿No será que es al revés, señor Feijóo? No tome por tontos a los ciudadanos.

Yo le digo que, frente a su modelo neoliberal, que convirtió la vivienda en un lujo, nosotros vamos a aplicar un modelo progresista que garantice la vivienda como un derecho. Aquí está la evolución de las cifras de vivienda pública cuando usted era presidente de la Xunta de Galicia. Usted me hace reproches, pero, en fin, lo que hago es contrastar los modelos, y no solamente de palabra, sino también con los hechos. Usted ha sido presidente de la Xunta de Galicia durante unos cuantos años y quiero decirles a los españoles cuál fue su apuesta. En Galicia, según los datos del Observatorio de Vivienda y de Suelo, señor Feijóo, el régimen de uso en total en 2009 fueron 1146 y en 2018 fueron 2. Señor Feijóo, fueron 2. ¿Por qué no les pone una placa que diga: aquí hubo una vivienda pública en Galicia? *(Risas.— Aplausos)*.

Y no es casualidad, ustedes no creen en la vivienda pública. Ustedes allí donde gobiernan han vendido a fondos buitre esas viviendas públicas y por eso tenemos un 3 % de vivienda pública del total del parque de vivienda. Su modelo es otro, su modelo es la Ley del Suelo que provocó una burbuja inmobiliaria y toneladas de corrupción, y mañana en el Congreso, las Cortes Generales van a tener la enorme oportunidad de aprobar la primera ley de la democracia de vivienda en nuestro país para cumplir con la Constitución. Fíjese, yo creo que es importante también que pasemos un poco a relatar qué significa la Ley de vivienda, señor Feijóo. Escúcheme, aunque sea por un instante. ¿Ustedes a qué se oponen de esta Ley de vivienda? ¿Se oponen a que, por ejemplo, se protejan los parques públicos de vivienda y se prohíba la venta a fondos de inversión de esa vivienda pública? ¿Esto les parece mal en un país, insisto, en el que menos de un 3 % del total de su parque de vivienda es público, cuando la Unión Europea tiene un 9 % de media y hay países con un 20 %? Ustedes van a votar que no a que se protejan los parques públicos de vivienda y se prohíba la venta a fondos de inversión.

Sé que se le está haciendo largo, señor Feijóo, discúlpeme. La Ley de vivienda da un impulso a la vivienda protegida en alquiler, a lo mejor no se lo han contado y a lo mejor tengo la ocasión de poder, incluso, de convencerle. La Ley de vivienda hace que se dé un impulso a la vivienda protegida, como decía antes, en alquiler o a precio limitado, aumentando los porcentajes de reserva de suelo para vivienda protegida del 30 % al 40 % en el suelo urbanizable y del 10 al 20 % en el suelo no consolidado. La señora Gamarra, cuando fue alcaldesa de Logroño, cero viviendas protegidas también, señor Feijóo; seguro que le puede decir cosas. *(Risas.— Aplausos)*.

¿Les parece mal que la vivienda protegida pase de un 30 a un 40 % en suelo urbanizable y en el no consolidado del 10 al 20 %? *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): La ley distingue entre propietarios particulares y grandes tenedores e incentiva la oferta en alquiler asequible, por ejemplo, con un entorno fiscal, que yo creo que favorable para reducir los precios del alquiler modulando las deducciones, que pueden llegar, señorías del Partido Popular, al 90 % en los casos de nuevos contratos en zonas tensionadas que reduzcan el precio en al menos un 5 %. Mejora el procedimiento de desahucio en situaciones de vulnerabilidad con un sistema de arbitraje donde va a incorporarse también a los ayuntamientos. Señor Feijóo, ¿por qué ustedes van a votar en contra de esta ley? Esta es una buena ley que deroga la Ley del suelo de 1998, eso sí, es cierto, pero orienta la política de vivienda en nuestro país hacia un nuevo paradigma donde lo que vamos a hacer es reforzar el compromiso de lo público para, como he dicho antes, convertir un bien de lujo en un bien de primera necesidad, en un derecho, tal y como nos marca nuestra Constitución.

Ya sé que mañana ustedes van a votar en contra de esta ley. Pero le voy a decir una cosa, señor Feijóo, a ustedes que se vanaglorian de ser un partido de Estado. Díganles a sus gobiernos autonómicos que esta ley que va a salir de estas Cortes Generales se va a aplicar en todos y cada uno de los territorios de España. *(Aplausos)*. Lo digo porque luego les pasa lo que les pasa, que la justicia les tiene que parar los pies, como pasó con el Plan Hidrológico Nacional del Guadalquivir a causa precisamente de Doñana.

Yo les garantizo que frente al relativismo climático que plantea retrasar la transición ecológica que usted ha señalado, señor Feijóo, seguiremos avanzando hacia una España que sea líder en sostenibilidad y en energías renovables, y frente a su negación de los problemas nosotros vamos a seguir dando soluciones justas a la sequía, como se hizo, por ejemplo, durante la pandemia, con el volcán, con las DANA, con la guerra de Ucrania, con el precio del gas, con el Mar Menor o con el Parque Nacional de Doñana. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Silencio.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Y le aseguro, señor Feijóo, que España va a seguir creciendo, creando empleo, haciendo que ese empleo sea de mejor calidad, reduciendo la inflación, los precios de la energía, ejecutando los fondos europeos, revalorizando las pensiones del presente y también garantizando la sostenibilidad del futuro y liderando la transición ecológica y la transformación digital, avanzando en la igualdad real entre hombres y mujeres, apostando por la educación, por la innovación, por el talento, protegiendo el interés de las familias, de las empresas, de las clases medias y de la mayoría social de este país. Y todo ello, siempre sin el apoyo de la bancada del Partido Popular, siempre con su voto en contra; y siempre, a pesar de todo el ruido, España avanza. Lo dicho, señor Feijóo. *(Aplausos)*.

Termino como terminé la otra intervención. Yo no sé si esto a usted le viene grande o esto le queda demasiado lejos. Dele una vuelta a lo que le digo. *(Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Socialista y de los miembros del Gobierno presentes puestos en pie)*.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Gobierno.

Por el Grupo Parlamentario Esquerra Republicana-Euskal Herria Bildu, tomará la palabra su señoría la senadora Cortès Gès. *(Rumores)*.

La señora CORTÈS GÈS: Gracias. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Un momento, senadora Cortès.

Señorías, si son tan amables, abandonen el hemiciclo aquellos que deseen hacerlo en silencio para poder continuar con el debate.

Muy amables, muchísimas gracias. Tiene la palabra, senadora Cortès.

La señora CORTÈS GÈS: Gracias, presidente.

Buenas tardes, señor Sánchez. En los últimos meses usted ha decidido venir al Senado más de lo que nos tiene acostumbrados. Esto nos parece a nosotros muy bien, aunque la razón no sea principalmente rendir cuentas de su mandato, sino que justamente viene buscando la confrontación cara a cara con el líder del Partido Popular respondiendo únicamente a un cálculo electoral, pero habrá que andarse con cuidado, porque su Gobierno, el que dice querer avanzar en derechos, está demostrando que cuando la presión mediática en la derecha política sube de tono van retrocediendo. Pero, se nota también que estamos en campaña electoral, porque el PSOE se acuerda de coger la bandera de la izquierda, y ojalá no la guardé en el armario a partir del día 29 de mayo, porque ustedes, señor Sánchez, no actúan con valentía. Les ocurre que se doblan a la derecha, les tiemblan las piernas y en cuatro días reculan.

Ejemplos de retroceso en derechos los tenemos, por ejemplo, en su reforma de la Ley del solo sí es sí, que se carga justamente el consentimiento; un logro tan preciado y que se cargan en poco más de un mes. O también lo tenemos en la no derogación de la Ley mordaza, que criminaliza la protesta. La realidad es que ustedes, señorías del Partido Socialista, se llenan la boca con grandes anuncios, pero incumplen constantemente sus compromisos electorales. Se nota, señor Sánchez, que el PSOE está más preocupado por las elecciones que se avecinan que por la emergencia social, y en contraposición a esto afortunadamente en Esquerra Republicana somos la garantía en derechos.

Señor Sánchez, me gustaría señalar en mi intervención varios temas que en el momento actual nos parecen de vital importancia para Catalunya, porque estamos viendo que el PSOE va dando tumbos ante la mínima coacción de la derecha, de las encuestas o de las campañas mediáticas. En los últimos años hemos sido testigos del desinterés y la indiferencia por parte del Estado español para ofrecer un servicio de transporte ferroviario de calidad en Catalunya. Usted ha hablado en su intervención primera de la calidad de los servicios. Rodalies de Catalunya no presta servicios de calidad.

Los reiterados incumplimientos presupuestarios por parte de Renfe y ADIF se han acumulado durante décadas y en doce años el Estado ha dejado de invertir en Rodalies hasta 12 383 millones de euros. Doce años de incumplimientos y de déficit crónico, y el Gobierno del PSOE y Unidas Podemos ha perpetuado esta dinámica. Ese abandono, señor Sánchez, lo sufre a diario la